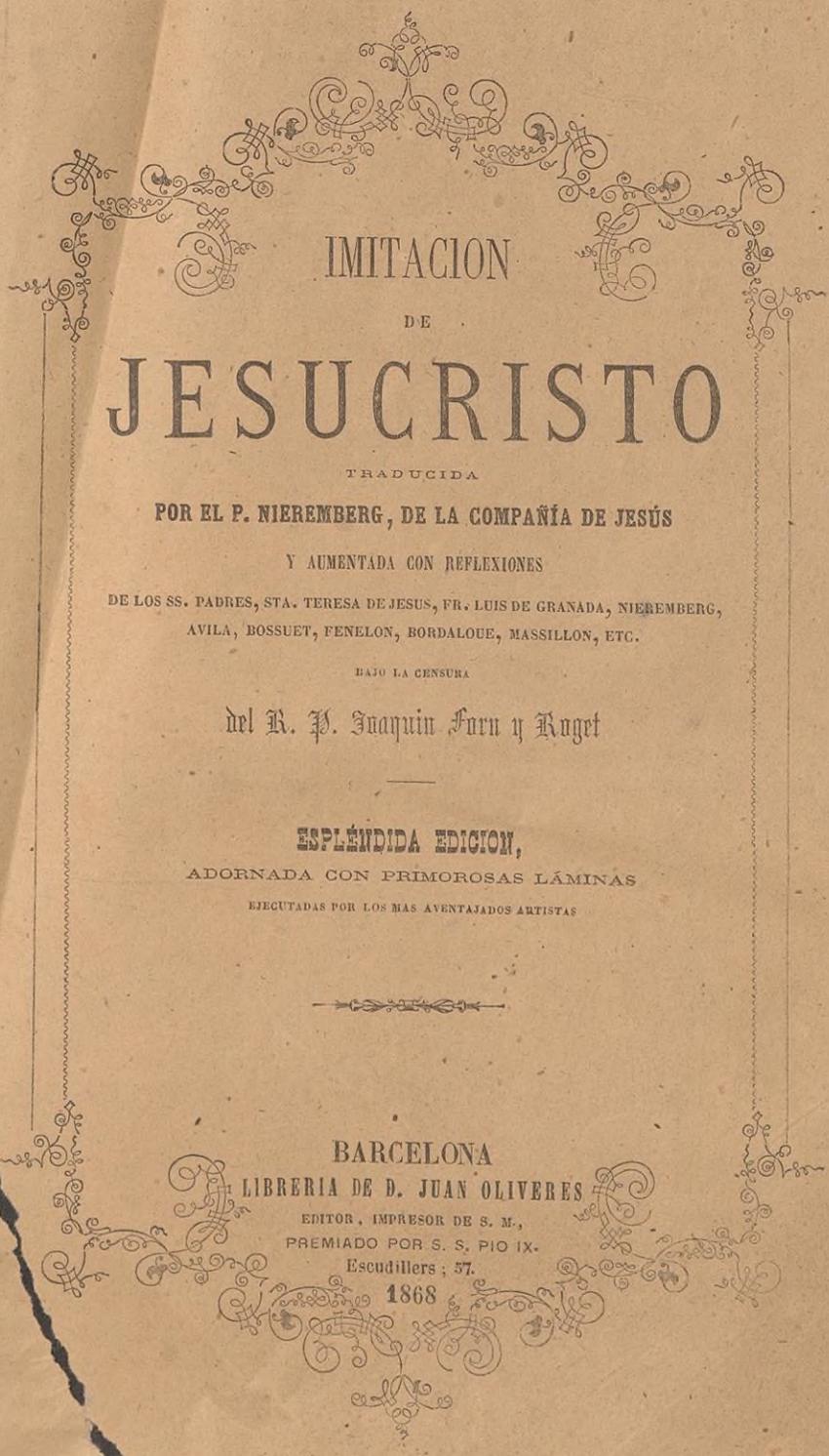


Je 12/169



IMITACION

DE

# JESUCRISTO

TRADUCIDA

POR EL P. NIEREMBERG, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

Y AUMENTADA CON REFLEXIONES

DE LOS SS. PADRES, STA. TERESA DE JESUS, FR. LUIS DE GRANADA, NIEREMBERG,  
AVILA, BOSSUET, FENELON, BORDALOUÉ, MASSILLON, ETC.

BAJO LA CENSURA

del R. P. Joaquín Fern y Ruget

ESPLÉNDIDA EDICION,

ADORNADA CON PRIMOROSAS LÁMINAS

EJECUTADAS POR LOS MAS AVANTAJADOS ARTISTAS



BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES

EDITOR. IMPRESOR DE S. M.,  
PREMIADO POR S. S. PIO IX.

Escudillers ; 57.

1868

Entregas

~~17 y 18~~

51a 60

11/12/1911  
No. 10

lo terreno á amar lo celestial, y de carnal lo hace espiritual. Asi que, quanto mas apremiada y vencida es la naturaleza, tanto le es infundida mayor gracia, y cada dia es reformado el hombre interior segun la imagen de Dios con nuevas visitaciones.

## REFLEXION

Lo que mejor nos indica que una accion se hace bajo los auspicios de la gracia del Señor es 1.º cuando la accion exterior es pura y conforme á la perfeccion de los consejos: 2.º cuando se hace simple y tranquilamente, sin empeño ninguno en hacerla, sin disgusto si debiéramos abstenernos de ella: 3.º cuando despues de hecha no buscamos con inquietud los medios de justificar nuestra accion, sino que estamos preparados para que nuestros jueces la condenen y aun á condenarla nosotros mismos, si una luz superior nos hace descubrir en ella el mas ligero defecto; y en fin, cuando no nos apropiamos su accion sino que se deja al juicio de Dios: 4.º cuando nuestra accion deja al alma en su tranquilidad, en su paz habitual, en su pequeñez, en su rectitud, en su desprendimiento en fin. Hay una cosa que debe observarse y es, que podemos mas facilmente reconocer lo que pertenece á la naturaleza, que lo que entra en el dominio de la gracia. Hagamos lugar á todos los movimientos naturales, tanto á los de la pereza, como á los de la actividad; tanto á los que provienen de los gustos refinados del espíritu, como á los que proceden de la carne grosera, y en medio de esta indiferencia, hagamos, sin salir jamás de los límites de los preceptos y consejos, lo que nuestro interior nos indique que puede agradecer á Dios. He aquí de que modo indica la oscuridad de la fé, como debemos obrar para hacerlo bajo la salvaguardia de la gracia del Señor.

FENELON.

## PRACTICA

Cuanto mas sujeta se halla la naturaleza, tanto mas libre se halla el campo de la gracia, que se comunica entonces abundantemente por nuestra alma, á la cual renueva y rejuvenece completamente.





## CAPITULO LV

De lo corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia divina.

---

**S** EÑOR Dios mio, que me criaste á tu imagen y semejanza, concédeme esta gracia, la cual mostraste ser tan grande y necesaria para la salvacion, para que yo pueda vencer mi naturaleza dañada, que me lleva á la perdicion y á los pecados. Pues yo siento en mi carne la ley del pecado, que contradice á la ley de mi espíritu, me lleva cautivo á consentir en muchas cosas con la sensualidad, y no puedo resistir á sus pasiones, si no me asiste tu santísima gracia, infundida con amor ardentísimo en mi corazon.

Menester es tu gracia, y muy gran gracia, para vencer la naturaleza, inclinada siempre á lo malo desde su juventud. Porque caida por el primer hombre Adan, y corrompida por el pecado, desciende en todos los hom-

bres la pena de esta mancha; de suerte que la misma naturaleza, que fué criada por tí buena y recta, ya se cuenta por vicio y enfermedad de una naturaleza corrompida, porque el mismo movimiento suyo que le quedó, la arrastra á lo malo y á las cosas terrenas; pues una pequeña fuerza que le ha quedado, es como una centellita escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grandes tinieblas, que tiene todavía un juicio libre del bien y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero y de lo falso, aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que le parece bueno, ni goza de la cumplida luz de la verdad, ni tiene puros sus afectos.

De aqui proviene, Dios mio, que yo, segun el hombre interior, me deleito en tu ley, sabiendo que tu mandamiento es bueno, justo y santo; juzgando tambien, que todo mal y pecado se debe huir. Mas con la carne sirvo á la ley del pecado, cuando obedezco mas á la sensualidad que á la razon. De aqui es, que el querer lo bueno está en mí, mas no hallo poder para cumplirlo. De aqui procede, que propongo muchas veces hacer muchas obras buenas, mas como falta la gracia para ayudar á mi flaqueza, con poca contradiccion vuelvo atras y desfallezco. De aqui tambien viene, que conozco el camino de la perfeccion, y veo claramente como lo debo seguir, mas agravado del peso de mi propia corrupcion no me levanto á cosas mas perfectas.

¡Oh Señor, cuan neceseria me es tu gracia para comenzar el bien, para aprovechar en él y perfeccionarlo! Porque sin ella, ninguna cosa puedo hacer; mas en tí todo lo puedo confortado con la gracia. ¡Oh gracia ver-

daderamente celestial, sin la cual son ningunos los merecimientos propios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni la fortaleza, ni el ingenio ó la elocuencia valen delante de tí, Señor, sin la gracia. Porque los dones naturales son comunes á los buenos y á los malos, mas la gracia y la caridad es el don propio de los escogidos, con la cual señalados, son dignos de la vida eterna. Tan encumbrada es esta gracia, que ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros, ni la mas alta contemplacion es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la fé, ni la esperanza, ni las otras virtudes son aceptas á tí, sin caridad y gracia.

¡Oh beatísima gracia, que haces al pobre de espíritu rico en virtudes, y al rico en lo temporal vuelves humilde de corazón! Ven, desciende á mi, y lléname de tu consolacion desde muy de mañana, para que no desmaye mi ánimo de cansancio y sequedad de corazón. Suplíctete, Señor, que halle gracia en tus ojos, pues de verdad me basta, aunque me falte lo demas que la naturaleza desea. Si fuere tentado y atormentado de muchas tribulaciones, no temeré los males estando tu gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella me da consejo y favor. Ella es mas poderosa que todos los enemigos, y mucho mas sabia que cuantos saben.

Maestra es de la verdad, enseña la disciplina, ilumina el corazón, consuela en los trabajos, destierra la tristeza, quita el temor, aumenta la devocion, produce dulces lágrimas. ¿Qué soy yo sin ella, sino un madero seco y un tronco sin provecho? ¡Oh Señor! prevéngame pues tu

gracia siempre, acompáñeme siempre y hágame estar continuamente aplicado á las buenas obras, por Jesucristo Hijo tuyo. Amen.

---

## REFLEXION

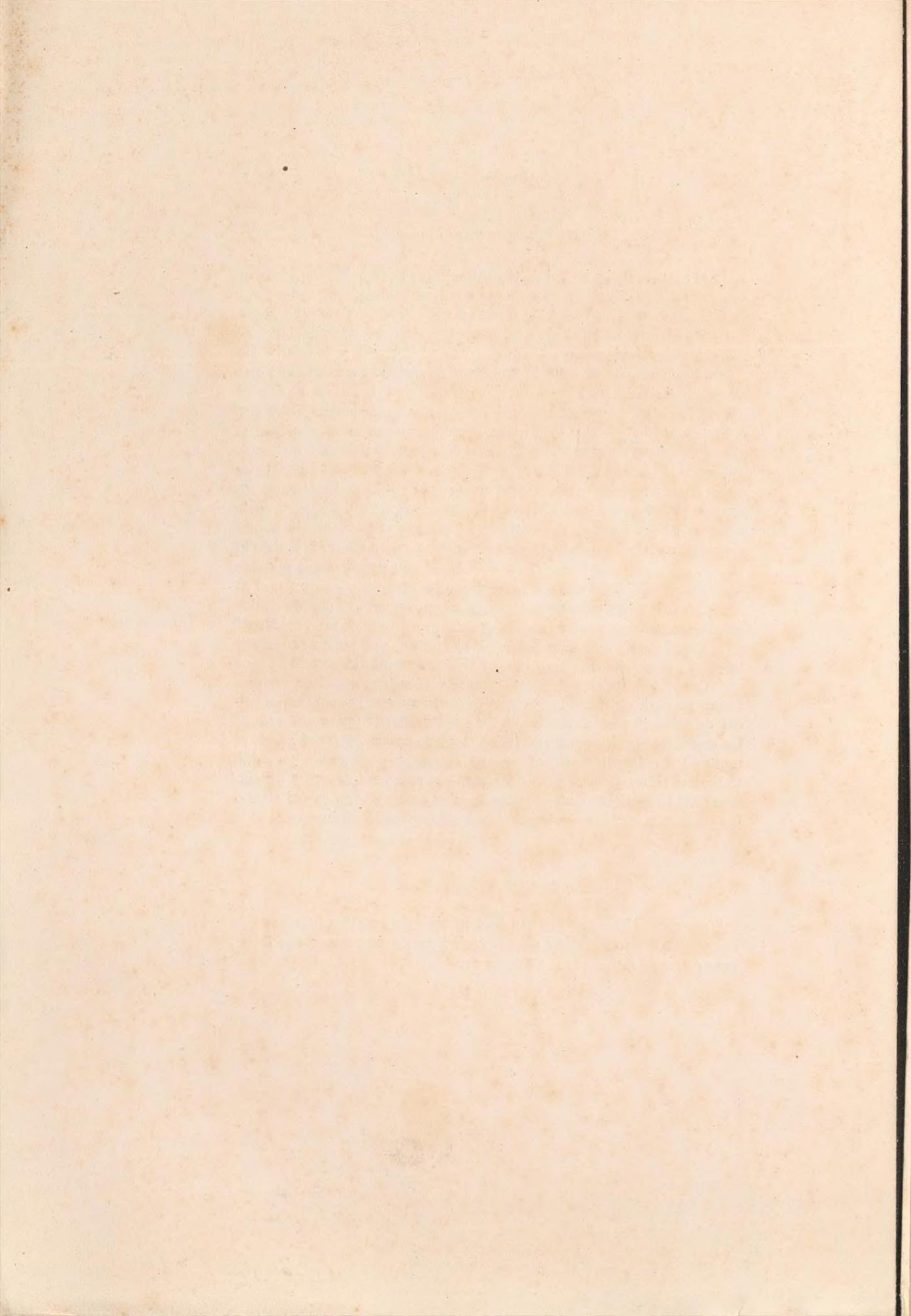
Si el camino de la virtud es tan dificultoso, ¿qué quiso significar el Profeta cuando dijo: « En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleité, así como en todas las riquezas del mundo. » Y en otro lugar « Tus mandamientos, Señor, son mas dignos de ser deseados que el oro y las piedras preciosas y mas dulces que el panal y la miel. » De manera que no solo concede lo que todos concedemos á la virtud; que es su maravillosa exelencia y preciosidad, sino tambien lo que el mundo le quita, que es dulzura y suavidad. Por donde podeis tener por cierto que los que hacen esta carga pesada, aunque sean cristianos y vivan en la ley de gracia, no han aun desayunádose de este misterio. Pobre de tí, tu que dices que eres cristiano, dime ¿para qué vino Cristo al mundo? ¿para qué derramó su sangre? ¿para qué instituyó los Sacramentos? ¿para qué envió el Espíritu Santo? ¿qué quiere decir Evangelio? ¿qué quiere decir gracia? ¿qué Jesús? ¿qué significa este nombre tan celebrado de este mismo Señor, á quien adoras? Y si no lo sabes, pregúntalo al Evangelista que dice: « Ponerle has por nombre Jesús; porqué Él hará salvo á su pueblo de sus pecados. » ¿Pues qué es ser salvador y librador de pecados, sino merecernos el perdon de los pecados pasados, y alcanzarnos gracia para escusar los venideros? ¿Para qué pues, vino este Salvador al mundo, sino para ayudarte á salvar? ¿para qué murió en la cruz sino para matar el pecado? ¿para qué resucitó despues de muerto sino para hacerte resucitar en esta nueva manera de vida? ¿para qué derramó su sangre, sinó para hacer de ella una medicina con que sanase tus llagas? ¿para qué ordenó los sacramentos sino para remedio y socorro de los pecados? ¿Cuál es uno de los más principales frutos de su pasion y de su venida, sino habernos allanado el camino del cielo, que antes era áspero y dificultoso? Así lo significó Isaías cuando dijo: « Que en la venida del Mesías los caminos torcidos se enderezarian y los ásperos se allanarian.

FRAY LUIS DE GRANADA.

## PRÁCTICA

Siempre nos hacemos justicia desconfiando de nuestras fuerzas, y la hacemos á Dios confiando en su gracia; gracia que nunca nos falta, pero á la cual faltamos muy á menudo.







## CAPITULO LVI

Que debemos negarnos á nosotros mismos , y seguir á Cristo por la Cruz.

**H**UO, cuanto puedes salir de tí, tanto puedes pasarte á mí. Asi como no desear nada de lo exterior hace la paz interior, asi la negacion y desprecio interior produce la union con Dios. Yo quiero que aprendas la perfecta abnegacion de tí mismo en mi voluntad, sin contradiccion ni queja. Sígueme; yo soy camino, verdad y vida. Sin camino no se anda, sin verdad no se conoce, sin vida no se vive. Yo soy el camino que debes seguir, la verdad á quien debes creer, la vida que debes esperar. Yo soy el camino que no se puede violar, la verdad infalible, la vida interminable. Yo soy camino muy derecho, la verdad suma, la vida verdadera, la vida vienaventurada, la vida increada. Si perma-

necieres en mi camino conocerás la verdad, y la verdad te librá, y alcanzarás la vida eterna.

Si quieres entrar á la vida, guarda los mandamientos. Si quieres conocer la verdad créeme. Si quieres ser perfecto vende cuanto tienes. Si quieres ser mi discípulo, niégate á tí mismo. Si quieres poseer la vida bienaventurada, desprecia esta presente. Si quieres ser ensalzado en el cielo, humíllate en el mundo. Si quieres reinar conmigo, lleva la cruz conmigo; porque solo los siervos de la cruz hallan el camino de la bienaventuranza y de la luz verdadera.

Señor Jesús, pues que tu camino es estrecho y despreciado en el mundo, concédeme imitarte en el desprecio del mundo, que no es mayor el siervo que su Señor, ni el discípulo que el maestro. Egercítete tu siervo en tu vida, que en ella está mi salud y la santidad verdadera. Cualquier cosa que fuera de ella oigo ó leo, no me recrea ni satisface del todo.

Hijo, pues sabes todo esto, y lo has leído, si lo hicieres serás bienaventurado. El que abraza mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama, y yo le amaré, y me manifestaré á él, y le haré asentar conmigo en el reino de mi Padre.

Señor Jesús, como lo dijiste y prometiste, así dame tu gracia para que lo merezca. Recibí de tu mano la cruz, la llevaré, y la llevaré hasta la muerte, así como tú me la pusiste. Verdaderamente la vida del buen monge es cruz que guía al paraíso. Ya hemos comenzado, no se debe volver atrás, ni conviene dejarla.

Ea, hermanos, vamos juntos; Jesús será con nosotros.

Por Jesús hemos tomado esta cruz, por Jesús perseveremos en la cruz. Jesús que es nuestro capitán y adalid, será nuestro ayudador. Mirad que nuestro Rey vá delante de nosotros, que peleará por nosotros. Sigámosle varonilmente, ninguno tenga miedo á los terrores; estemos preparados á morir con valor en la batalla, y no pongamos un borron á nuestra gloria huyendo de la cruz.

## REFLEXION

*El que quiera servirme que me siga; que me imite, que esté conmigo, que pise mis huellas. Honrará mi Padre como él me honra á mí. Necesario es perderlo todo, abandonarlo todo, prodigarlo todo, aborrecerlo todo. «Sígueme, cristiano, si quieres llegar á donde llegue yo.» «Marchad, Jesús, que yo os sigo. ¿Me faltará el valor? ¿Decaerá mi ánimo? ¡Ah vos me decís como dijisteis un dia á Pedro, Tu no puedes seguirme aún, pero me seguirás dentro poco. ¡Oh Salvador mio! No me atrevo á deciros que os seguiré por todas partes; no me atrevo porque siento mi debilidad. Inspiradme una voluntad enérgica y valerosa.....» Acostumbrémonos, á ejemplo de Jesús, en todo aquello que nos alhaga, á tener siempre fija en nuestra mente la idea de la muerte; y acostumbrémonos tambien á reunir en nuestra imaginacion estas dos ideas: gloria y placer en la tierra, eterna confusion en la otra vida: ó bien, cruz y mortificacion en este mundo, gloria y felicidad eternas en el cielo. A fuerza de recordarlas y meditarlas, logramos hermanar ideas que tan distintas nos parecen en la escencia, pero mejor aun lo lograremos, si entramos en la práctica que las mismas exigen y que es: violentar en lo posible nuestros sentidos, para que ellos no lleguen á prevalecer y nos seduzcan.*

BOSSUET.

## PRÁCTICA

Meditemos con frecuencia la vida do Jesús que vino á salvarnos, y procuremos imitarle en todo. Acercarse á él es acortar el camino del cielo. Imitarle á él es imitar á la virtud misma.





## CAPITULO LVII

No debe acobardarse demasiado el que cae en algunas faltas.

---

**M**as me agrada hijo, la paciencia y humildad en lo adverso, que el mucho consuelo y devocion en lo próspero. ¿Porqué te entristece una pequeña cosa hecha ó dicha contra tí? Aunque fuera cosa mayor, no debias perturbarte; mas ahora déjala pasar, porque no es lo primero, ni nuevo, ni será lo postrero si mucho vivieres. Harto esforzado te muestras cuando ninguna cosa contraria te sucede. Aconsejas bien, y sabes alentar á otros con palabras; mas cuando viene á tu puerta alguna repentina tribulacion, luego te falta consejo y esfuerzo. Mira tu gran flaqueza, pues la ves por experiencia aun en muy ligeros acaecimientos: mas sábetete que se hace por tu salud, cuando estas cosas y otras semejantes acaecen.

Pon en mí tu corazón como mejor supieres; si te tocare la tribulación, á lo menos no te derribe ni te embarace mucho tiempo. Sufre á lo menos con paciencia si no puedes con alegría. Y si oyes algo contra razón, y sientes alguna indignación, refrénate, y no dejes salir de tu boca alguna palabra desordenada que escandalice á los débiles. Presto se amansará el ímpetu que en tu corazón se levantó, y el dolor interior se volverá en dulzura volviendo la gracia. Yo vivo aun, dice el Señor, dispuesto para ayudarte y consolarte mas de lo acostumbrado, si confías en mí y me llamas con devoción.

Sosiega tu ánima y apercíbete para trances mayores. Aunque te veas muchas veces atribulado, ó gravemente tentado, no está todo perdido. Hombre eres y no Dios; carne eres y no ángel. ¿Cómo podrás tú estar siempre en un mismo estado de virtud, pues esto faltó al ángel en el cielo y al primer hombre en el paraíso? Yo soy el que levanta con salud á los que lloran, y traigo á mi divinidad los que conocen su flaqueza.

Señor, bendita sea tu palabra, dulce para mí, boca mas que la miel y el panal. ¿Qué haría yo en tantas tribulaciones y angustias, si tú no me animases con tus santas palabras? Llegando yo, pues, al puerto de la salvación, qué se me dá de cuánto hubiere padecido? Dame buen fin; dame un feliz tránsito de este mundo. Dios mio, acuérdate de mí, y guíame por camino derecho á tu reino. Amen.

## REFLEXION

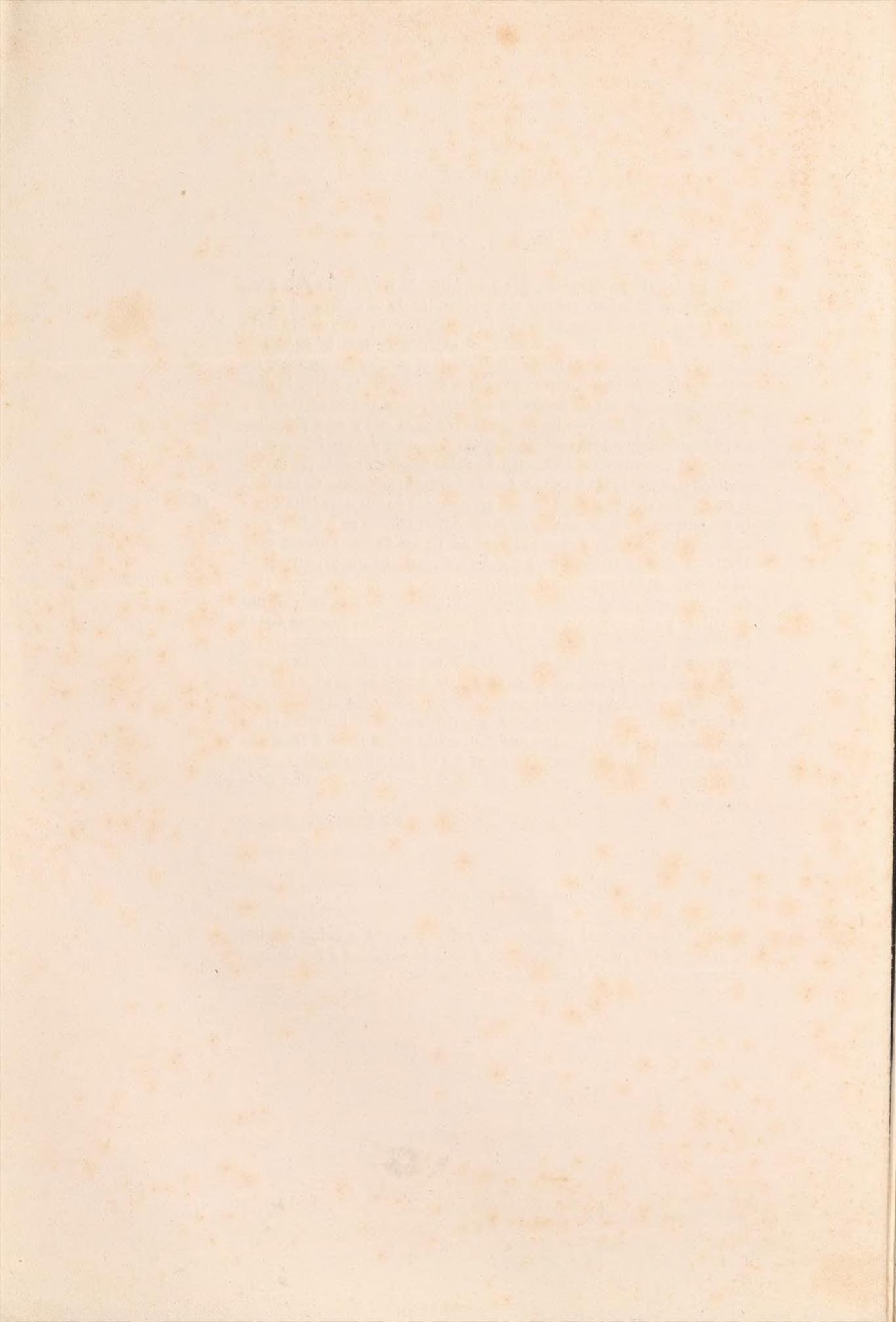
Sabe dolerte de tu culpa , por ser ofensa de Dios : pero con gran confianza en su misericordia y sin melancolía de tu miseria. Aunque tuvo Judas pesar de su pecado , no le remedió , porque se olvidó de la esperanza. Antes de hacer la falta , el espíritu de Dios la agrava y exagera , pero despues de hecha , facilitando el perdon , la deshace. Lo contrario hace el mal espíritu , que antes de cometer la falta , la disminuye , mas despues de hecha , la encarece , para que se dé todo por perdido , y no pidiéndose luego perdon , se haga mas y mas dificultosa la enmienda y ande uno melancólico ó cometa nuevas faltas para desahogar su pena con la libertad de vida. Sobervia puede ser la demasiada tristeza de las faltas , y como nace esta penitencia de tan mala raiz , lleva siempre malos frutos , porque nace de tan gran falta como la presuncion , y asi es ocasion de otras faltas. Conoce tu miseria y la misericordia de Dios ; y mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte que tu miseria para podrirte. Grande honra y gusto recibe Dios , cuando llega uno á pedirle perdon. Siente bien de su piedad y no midas á tu Criador por tí. No pienses que tiene corazon vengativo y sañudo : todo es paz y mansedumbre. No pensemos que es de la condicion de los hombres , que se canse de nuestra instancia. No hagamos á Dios de otra manera de lo que es , muy compasivo es , muy perdonador , muy padre. Aborrece cualquier falta y confía el perdon de todas. Las que hacen llaga de costumbre y que las ceba alguna pasion ó aficion , son mas de temer. Teme toda culpa antes de hacerla , como si no hubiese de tener perdon : mas despues de hecha llega á Dios que te cure , con tanta confianza , como si no le hubieres ofendido , sino antes servido mucho. Llega con gran dolor y confusion , mas no estés melancólico.

NIEREMBERG.

## PRACTICA

Cuando nos venza el cansancio de sufrir siempre y sufrir mucho , recordemos que es mas agradable á Dios la sumision á los trabajos que nos envia , que la dulzura de sus consuelos.







## CAPÍTULO LVIII

No se deben escudriñar las cosas altas, y los ocultos juicios de Dios.

**H**ijo, guárdate de disputar de cosas altas, y de los secretos juicios de Dios; porqué uno es desamparado, y otro tiene tantas gracias; porqué está uno muy affligido, y otro tan altamente ensalzado. Estas cosas esceden á toda humana capacidad, y no basta razon ni disputa alguna para investigar el juicio divino. Por eso, quando el enemigo te trajere esto al pensamiento, ó algunos hombres curiosos lo preguntaren, responde que del Profeta: *Justo eres, Señor, y recto tu juicio; y aquello que dice: Los juicios del Señor, verdaderos son y justificados en sí mismos. Mis juicios han de ser temidos, no examinados, porque no se comprenden con entendimiento humano.*

Tampoco te pongas á inquirir ó disputar de los mere-

cimientos de los santos, cual sea mas santo ó mayor en el reino del cielo. Estas cosas muchas veces causan contiendas y discenciones sin provecho; alimentan tambien la soberbia y la vanagloria, de donde nacen envidias y discordias, cuando quiere uno imprudentemente preferir á un santo y otro á otro. Querer saber é inquirir tales cosas, ningun fruto produce, antes desagrada mucho á los santos; porque yo no soy Dios de discordias, sino de paz, la cual consiste mas en la verdadera humildad, que en la propia exaltacion.

Algunos con celo y amor se aficionan á unos santos mas que á otros; pero esto, mas nace de efecto humano que divino. Yo soy el que crié á todos los santos, yo les dí la gracia, yo les he dado la gloria, yo sé los méritos de cada uno, yo les previne con bendiciones de mi dulzura, yo conocí mis amados antes de los siglos, yo los escogí del mundo y no ellos á mí, yo los llamé por gracia, los traje por misericordia, yo los llevé por diversas tentaciones, yo les envié grandísimas consolaciones, yo les dí perseverancia, yo coroné su paciencia.

Yo conozco al primero y al último, yo los abrazo á todos con amor inestimable, yo he de ser alabado en todos mis santos, yo he de ser bendecido sobre todas las cosas, y debo ser honrado en cada uno de cuantos he engrandecido gloriosamente y predestinado, sin preceder algun merecimiento suyo. Por eso, quien despreciare á uno de mis pequeñuelos no honra al grande, porque yo hice al grande y al pequeño. Y el que quisiere deprimir á alguno de los santos, á mí me deprime y á todos los demás en el reino de los cielos. Todos son una misma co-

sa por el vínculo de la caridad, todos son de un voto todos de un querer, todos se aman en uno.

Y lo que es sobre todo, que me aman á mí mas que á sí y á sus merecimientos; porque levantados sobre sí, y libres de su amor propio, se pasan del todo al mio, en el cual descansan con mucho gozo. No hay cosa que los pueda apartar ni desviar, porque llenos de la verdad eterna, arden en el fuego inestinguible de la caridad. Callen, pues, los hombres carnales y animales, y no disputen del estado de los santos, pues no saben amar sino sus deleites privados. Quitan y ponen á su parecer, y no como agrada á la eterna Verdad.

Muchos hay llenos de ignorancia, mayormente los poco iluminados, que rara vez saben amar á alguno con amor espiritual perfecto. Y aun los lleva mucho el afecto natural y amistad humana, á que se inclinen mas á unos que á otros; y así como juzgan de las cosas terrenas, así juzgan de las celestiales. Mas hay grandísima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos, y lo que saben los varones iluminados por la revelacion de lo alto.

Guárdate, pues, hijo, de tratar curiosamente de estas cosas que exceden tu saber, trabaja mas en esto, y mira que puedas ser siquiera el menor en el reino de Dios. Y aunque uno supiese cual es mas santo que otro, ó el mayor en el reino de los cielos ¿qué le aprovecharia saberlo, sino se humillase delante de mí por este conocimiento, y se levantase á alabar mas mi nombre? Mucho mas agradable es á Dios el que piensa la gravedad de sus propios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y cuan lejos está de la perfeccion de los santos, que el que porfia cual sea

mayor ó menor. Mejor es rogar á los santos con devotas oraciones y lágrimas, y con humilde corazon invocar su intercesion, que con vana pesquisa escudriñar sus secretos.

Ellos están bien y muy contentos, si los hombres supiesen contentarse, sosegar y refrenar sus vanas lenguas. No se glorian de sus propios merecimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen á sí mismos, sino todo á mí, porque yo les dí todo cuanto tienen por mi infinita caridad. Llenos están de todo amor de la divinidad, y de tal abundancia de gozos, que ninguna gloria les falta, ni les puede faltar felicidad alguna. Todos los santos, cuanto mas altos están en la gloria, tanto mas humildes son en sí mismos, y están mas cercanos á mí, y son de mí mas amados. Por lo cual dice la Escritura, *que abatian sus coronas delante de Dios, y se postraron, y cayeron sobre sus rostros delante del Cordero, y adoraron al que vive sin fin.*

Muchos preguntan quién es mayor en el reino de Dios, que no saben si serán dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el cielo siquiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamarán hijos de Dios, y lo serán. *El menor valdrá por mil, y el pecador de cien años morirá.* Pues cuando preguntaron los discípulos, quién fuese mayor en el reino de los cielos, oyeron esta respuesta: *Si no os volviereis y os hiciereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Por eso, cualquiera que se humillare como este niño, aquel es mayor en el reino de los cielos.*

¡Ay de aquellos que se desdeñan de humillarse de vo-

luntad con los niños; porque la humilde puerta del reino celestial no les dejará entrar! ¡Ay tambien de los ricos que tienen aquí sus consuelos, porque cuando entraren los pobres en el reino de Dios, quedarán ellos fuera llorando! Gozaos, humildes, y alegraos, pobres, que vuestro es el reino de Dios, si andais en verdad.

---

## REFLEXION

Cuando el pontífice ofrece á Dios el santo sacrificio no ruega solo. A sus plegarias se unen las de los santos ángeles, que segun la doctrina del mismo Jesucristo, se regocijan en el cielo mucho mas por la conversion de sus pecados que por la perseverancia de cien justos. Á ellas se unen tambien las de los santos Padres que duermen ya el sueño eterno de la paz. En cuanto á esta última verdad es indudable, pues, ¿no seria acaso absurdo el pretender que estos varones que solo respiraban caridad durante su vida mortal y cuando se miraban al través de un espejo engañoso, no conservasen en alto grado tan sublime virtud, ahora que se ven cara á cara sin velo alguno que turbe su vista? No es allí por el contrario donde se perfeccionan todas las virtudes, todos los méritos adquiridos en este mundo? Debemos pues concluir que los santos, estando ya en plena posesion de la eterna felicidad, no solo conservan su caridad para con los hombres, sino que la poseen en grado superior á la de todos los justos que combaten en este suelo y á pesar de todo sostienen á sus débiles hermanos cuando deben arrastrar el tormento y la muerte. No tan solo es aquí donde se cumple el precepto: *si un miembro sufre algun dolor todos los demás se resienten;* puesto que Jesucristo ha dicho él mismo que cuando alguno de sus santos sufría, sufría él tambien.

ORÍGENES.

## PRÁCTICA

Conviene imitar á los santos en sus virtudes é invocar su nombre en las tribulaciones para que por su intercesion Dios nos conceda su gracia.





## CAPITULO LIX

Toda la esperanza y confianza se debe poner en solo Dios.

**S**EÑOR, ¿qué confianza tengo yo en esta vida? ¿O cual es mi mayor contento de cuantos hay debajo del cielo, sino tú, Señor, mi Dios, cuyas misericordias no tienen número? ¿Adónde me fué bien sin tí? ¿O cuando me pudo ir mal estando tú presente? Mas quiero ser pobre por tí, que rico sin tí. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poseer sin tí en el cielo. Dnde tú estás, allí es el cielo, y donde no estás, allí es la muerte y el infierno. A tí deseo, y por esto me es necesario dar gemidos y voces en seguimiento tuyo. En fin, yo no puedo confiar cumplidamente en alguno que me ayude con mas oportunidad en las necesidades, sino en tí solo, Dios mio. Tú eres mi esperanza y mi confianza, tú mi consolador, y muy fiel en todas las cosas.

#### IMITACION DE JESUCRISTO

Todos buscan sus intereses, tú buscas solamente mi salud y mi aprovechamiento, y todas las cosas me conviertes en bien. Aunque algunas veces me espongas á diversas tentaciones y adversidades, todo lo ordenas para mi provecho, porque sueles de mil modos probar á tus escogidos. No menos debes ser amado y alabado cuando me pruebas, que si me colmases de consolaciones celestiales.

En tí, pues, Señor Dios, pongo yo toda mi esperanza y mi refugio, en tí pongo toda mi tribulacion y angustia, porque todo lo que miro fuera de tí, todo lo veo flaco y deleznable. Porque no me aprovecharán los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me darán respuesta provechosa, ni los libros de los doctos me podrán consolar, ni algun lugar retirado y seguro defender, si tú mismo no estás presente, y me ayudas, me esfuerzas, consuelas, enseñas y guardas.

Porque todo lo que parece algo para ganar la paz y la felicidad, es nada si tu estás ausente, ni dá en verdad felicidad alguna. Tú, pues, eres fin de todos los bienes, y alteza de la vida, y abismo de las palabras, y esperar en tí sobre todo, es grandísima consolacion para tus siervos. A tí, Señor, levanto mis ojos, en tí confio, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice y santifica mi ánima con bendicion celestial, para que sea morada santa tuya, y silla de tu gloria eterna, y no halla en el templo de tu dignidad, cosa que ofenda los ojos de tu Magestad. Mírame segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion de este pobre cier-

vo tuyo, desterrado tan lejos en la region de la sombra de la muerte. Defiende y conserva el ánima de este tu pequeño esclavo, entre tantos peligros de esta vida corruptible; y acompañándola tu gracia, guíala por la carrera de la paz á la patria de la perpétua claridad. Amen.

---

## REFLEXION

Para infundirnos la confianza que debemos tener en el Señor, el Profeta acostumbra á emplear imágenes y comparaciones con los objetos visibles : «*Dios, dice, es nuestro refugio, es nuestra fuerza. Vosotros me hablais de armas, de muros, de parapetos, de potencias aliadas; me hablais de tesoros, de ciencia bélica, de ejércitos que defienden vuestras fronteras y protejen vuestras ciudades, de dardos, de corazas, de escudos para defenderos de los ataques del enemigo. Vanas precauciones, socorros inútiles; la débil tela que la araña fabrica; la ténue sombra, no se disipan con mas velocidad. Quereis una fuerza indomable, una muralla inaccesible, una ciudadela capaz de resistir á todos los esfuerzos conjurados de vuestros enemigos? acudid al Señor, grangeaos la defensa de este divino protector. Él será vuestra ayuda en las tribulaciones que os asaltaren. Á menudo os lo he dicho y os lo repito aun; no es que él les impida acercarse y llegar hasta vosotros, sino que os hace superior á todas ellas. Por ésto añade el Profeta: «*Nada temeríamos aun cuando se desmoronase el mundo.*» Entendedlo bien; no dice, *no sucumbiríamos*, no sufriríamos ni aun lo que parece inseparable de la debilidad humana, es decir la aprension del mal; y porqué? Porque entonces estaríamos sostenidos por una fuerza irresistible.*

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

## PRÁCTICA

Roguemos á Dios sin descanso que nos conceda su ayuda. Sin ella son vanos nuestros esfuerzos; sucumbiremos siempre: con ella triunfaremos de todos nuestros enemigos por numerosos y fuertes que se presenten.





## LIBRO CUARTO

---

### TRATA DEL SANTISIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

Devota exortacion á la Sagrada Comunión.

---

LA VOZ DE CRISTO.

**V**ENID á mí todos los que trabajais y estais cargados , que yo os recrearé, dice el Señor. *El pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo. Tomad y comed; este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros; haced esto en memoria de mí. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí está, y yo en él. Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.*

---





## CAPITULO I

Con cuanta reverencia se ha de recibir á Jesucristo

### LA VOZ DEL DISCÍPULO

**Q**uando Cristo, Verdad eterna! estas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en un mismo tiempo, ni escritas en un mismo lugar; y pues son palabras tuyas y verdaderas, muy de grado y fielmente las debo yo recibir todas. Tuyas son, y tú las dijiste; y mías son también, pues las dijiste por mi salvación. Muy de grado las recibo de tu boca, para que sean más profundamente esculpidas en mi corazón. Despiértanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura y de amor; mas mis propios pecados me espantan, y mi impura conciencia me retrae de recibir tan altos misterios. La dulzura de tus palabras me convida, mas la multitud de mis vicios me agovia.

Mándasme que me llegue á tí con gran confianza si quiero tener parte contigo, y que reciba el manjar de la inmortalidad si deseo alcanzar vida y gloria para siempre. *Venid*, dices, *á mí todos los que trabajáis y estais cargados, que yo os recrearé.* ¡Oh dulce y amigable palabra en el oido del pecador, con la cual, tú, Señor Dios mio, convidas al pobre y al mendigo á la comunión de tu santísimo cuerpo! ¿Mas quién soy yo, Señor, que presuma llegarme á tí? Veo que no cabes en los cielos de los cielos, y tú dices: *Venid á mí todos.*

¿Qué quiere decir esta tan piadosa dignacion, y este tan amigable convite? Cómo osaré llegar yo, que en mí no conozco cosa buena de que pueda presumir? ¿Cómo te entraré en mi casa, yo que tantas veces ofendí tu benignísimo rostro? Los ángeles y arcángeles tiemblan, los santos y justos temen, y tú dices: *Venid á mí todos.* Si tú, Señor, no dijese esto, ¿quién osaría creerlo? Y si tú no lo mandases, ¿quién se atrevería á llegarse á tí?

Noé, varon justo, trabajó cien años en fabricar una arca para salvarse con pocos; ¿pues cómo podré yo en una hora prepararme para recibir con reverencia al que fabricó el mundo? Moysés, tu gran siervo y tu amigo especial, hizo una arca de madera incorruptible, y la guarneció de oro purísimo, para poner en ella las tablas de la ley, ¿y yo, criatura corrompida, osaré recibirte tan facilmente á tí, Autor de la ley, y Dador de la vida? Salomon, el mas sabio de los reyes de Israel, en siete años edificó en honor de tu nombre un magnífico templo, y celebró por ocho dias la fiesta de su dedicacion, y ofreció mil hostias pacíficas, y asentó con mucha so-

lemnidad el Arca del Testamento con músicas y regocijos en el lugar que le estaba prevenido; y yo, miserable y el mas pobre de los hombres, ¿cómo te entraré en mi casa, que dificultosamente empleo con devocion media hora? ¡Y aun pluguiese á tí, que alguna vez gastase bien una media hora!

¡Oh Dios mio, cuánto estudiaron aquellos por agradar-te! ¡Ay de mí, cuán poquito es lo que yo hago! ¡Cuán poco tiempo gasto en prepararme para la comunión! Pocas veces estoy del todo recogido, y poquíssimas libre de toda distraccion. Y por cierto que en la presencia saludable de tu deidad, no me deberia ocurrir pensamiento alguno poco decente, ni me habia de ocupar criatura alguna; porque no voy á recibir á un ángel, sino al Señor de los ángeles.

Fuera de que hay grandísima diferencia entre la Arca del Testamento con sus reliquias, y tú purísimo cuerpo con sus inefables virtudes, entre los sacrificios de la ley antigua que figuraban los venideros, y el sacrificio verdadero de tu Cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

¿Pues por qué ya no me enciendo mas en tu venerable presencia? ¿Porqué no me preparo con mayor cuidado para recibirte en el Sacramento, pues los antiguos santos patriarcas y profetas, los reyes tambien y príncipes, con todo el pueblo, mostraron tanta devocion al culto divino?

El devotísimo Rey David bailó con todas sus fuerzas delante del Arca de Dios, acordándose de los beneficios concedidos á los Padres en el tiempo pasado; hizo instru-

mentos de diversas maneras, compuso salmos, y ordenó que se cantasen con alegría, y aun él mismo los cantó muchas veces en la arpa inspirado de la gracia del Espíritu Santo; enseñó al pueblo de Israel á alabar á Dios de todo corazon, y bendecirle y celebrarle cada dia con consonancia de voces. Pues si tanta era entonces la devocion y tanta fué la memoria de la honra divina delante del Arca del Testamento, ¿cuánta reverencia y devocion debo yo tener y todo el pueblo cristiano en presencia del Sacramento en la comunion del excelentísimo Cuerpo de Cristo?

Muchos corren á diversos lugares para visitar las reliquias de los santos, y se maravillan de oír sus hechos, miran los grandes edificios de los templos, y besan los sagrados huesos, guardados en oro y sedas; y tú estas aquí presente delante de mí en el altar, Dios mio, Santo de los santos, Criador de los hombres y Señor de los ángeles. Muchas veces la curiosidad de los hombres y la novedad de las cosas que van á ver, es ocasion de ir á visitar cosas semejantes, y de allá traen muy poco fruto de enmienda, mayormente cuando andan con liviandad de una parte á otra sin contricion verdadera. Mas aquí en el Sacramento del Altar estás todo presente, Dios mio y Hombre verdadero Cristo Jesús; en el cual Sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las veces que te recibieren digna y devotamente; y á esto no nos trae alguna liviandad, curiosidad ni sensualidad, sino la firme fé, la esperanza devota y la pura caridad.

¡Oh Dios invisible, Criador del mundo, cuán maravillosamente obras con nosotros! ¡Cuán suave y gracioso

mente lo ordenas con tus escogidos, á los cuales te ofreces tú mismo en este Sacramento para que te reciban. Esto en verdad excede todo entendimiento; esto especialmente cautiva los corazones de los devotos, y enciende los afectos. Porque aun los verdaderos fieles tuyos, que ordenan toda su vida para enmendarse, de este Sacramento dignísimo reciben frecuentemente grande gracia de devocion y amor de la virtud.

¡Oh admirable y escondida gracia de este Sacramento, la cual conocen solamente los fieles de Cristo; pero los infieles, y los que están en pecado no la pueden experimentar. En este Sacramento se da gracia espiritual, y se repara en el ánima la virtud perdida, y reflorece la hermosura, afeada por el pecado. Tanta es algunas veces esta gracia, que de la abundancia de devocion que dá, no solo el ánima, mas aun el cuerpo flaco siente haber recibido fuerzas moyores.

Pero es muy mucho de sentirse y de llorar nuestra tibieza y negligencia, porque no vamos con mayor afecto á recibir á Cristo, en el cual consiste toda la esperanza, y el mérito de los que se han de salvar. Porque él es nuestra santificacion y redencion; él es consuelo de los viadores que caminan, y gozo eterno de los santos. Y así es mucho de llorar el descuido con que muchos miran este salutífero misterio, que alegra al cielo, y conserva al universo mundo. ¡Oh ceguedad y dureza del corazon humano, que tan poco atiende á tan inefable don, antes por la mucha frecuencia de su uso ha venido á reparar menos en él!

Porque si este sacratísimo Sacramento, se celebrese

en un solo lugar, y se consagrarse por un solo sacerdote en el mundo, ¿con cuánto deseo piensas tú se aficionarian los hombres á aquel lugar, y á tal sacerdote de Dios por verle celebrar los misterios divinos? Mas ahora hay muchos sacerdotes, y Cristo se ofrece en muchos lugares, para que se muestre tanto mayor la gracia y el amor de Dios al hombre, cuanto la sagrada comunión es mas liberalmente distribuida por el mundo. Gracias á tí, buen Jesús, Pastor eterno, que tuviste por bien de recrearnos á nosotros pobres y desterrados, con tu precioso Cuerpo y Sangre, y tambien convidarnos con palabras de tu propia boca á recibir estos misterios diciendo: *Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os recrearé.*

---

## REFLEXION

A menudo nos dicen: Quisiera ver al mismo Jesucristo, quisiera poseer algo que le haya pertenecido. No teneis mas votos que hacer. Le veis á Él mismo, le tocais con vuestras propias manos, le recibís en vuestro propio cuerpo. En la Eucaristia teneis, no ya sus vestidos, sino su misma persona. Con que alegría, con que respeto y con que fervor debemos pues acercarnos á él. Cuando los judíos se disponian á comer el cordero pascual, recibieron la orden de hacerlo en pié, calzados y con sus cayados en la mano, en la actitud de viajeros, porque iban á partir para la tierra de promision: vosotros que os dirigis al cielo, con cuanto mayor fervor y cuidado debeis recibir el viático que os acompaña allí. ¡No trateis de explicar este misterio por una accion humana; es Jesucristo que hace aquí lo mismo que hizo un dia al instituir la cena.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

## PRÁCTICA

Recibamos á menudo el cuerpo de Cristo en el sacramento de la Eucaristía y procuremos preparar la mansion que su infinita bondad le impele á ocupar.







## CAPITULO II

Cómo se manifiesta al hombre en el Sacramento la gran bondad y caridad de Dios.

### LA VOZ DEL DISCÍPULO.

**S**EÑOR, confiando en tu bondad y gran misericordia, vengo enfermo al Salvador, hambriento y sediento á la fuente de la vida, pobre al Rey del cielo, siervo al Señor, criatura al Criador, desconsolado á mi piadoso consolador. ¿Mas de donde á mí tanto bien, que tú vengas á mí? ¿Quién soy yo, para que te me des á tí mismo? ¿Cómo osa el pecador parecer delante tí? ¿Y cómo tú tienes por bien de venir al pecador? Tú conoces á tu siervo, y sabes que ningun bien hay en él para que merezca que le hagas este beneficio. Yo confieso mi vileza, reconozco tu bondad, alabo tu piedad, y te doy gracias por tu extremada caridad. Pues por tí mismo haces esto, no por mis merecimientos; porque tu bondad me sea mas manifiesta, me sea comuni-

cada mayor caridad, y la humildad quede en mí mas engrandecida. Pues ya que asi te agrada y asi lo mandaste hacer, tambien me agrada á mí tu dignacion, y ojalá que no lo impida mi maldad.

¡Oh dulcísimo y benignísimo Jesús! ¡Cuánta reverencia y accion de gracias con perpetua alabanza te son debidas por la comunion de tu sacratísimo Cuerpo, cuya dignidad ningun hombre se encontrará que la pueda explicar! ¿Mas qué pensaré en esta comunion, cuando me quiero llegar á mi Señor, á quien no puedo honrar debidamente, y no obstante deseo recibir con devocion? ¿Qué cosa mejor y mas saludable pensaré, sino humillarme del todo delante de tí, y ensalzar tu infinita bondad sobre mí? Alábote, Dios mio, y para siempre te ensalzaré; despréciome y sujétome á tí en el abismo de mi vileza.

Tú eres el Santo de los santos, y yo el mas vil de los pecadores, y te inclinaste á mí, que no soy digno de alzar los ojos á tí. Veo que tú vienes á mí, tú quieres estar conmigo, tú me convidas á tu mesa, tú me quieres dar el manjar celestial y el pan de los ángeles para comerlo, que no es otra cosa por cierto sino tú mismo, *Pan vivo, que descendiste del cielo, y das vida al mundo.*

De aquí procede el amor que cual dignacion se manifiesta. ¡Cuán grandes gracias y loores se te deben por tales mercedes! ¡Oh cuán saludable y provechoso fue tu consejo, cuando instituiste este Sacramento! ¡Cuán suave y agradable convite, cuando á tí mismo te diste en manjar! ¡Oh cuán admirable es tu obra, Señor, cuán poderosa tu virtud, cuán infalible tu verdad! Pues tú dijiste, y fué hecho todo el mundo; y así esto es hecho, porque tú lo mandaste.

Maravillosa cosa y digna de creer, y que excede al entendimiento humano, que tú, Señor Dios mio, verdadero Dios y Hombre, eres contenido enteramente bajo las especies de un poco de pan y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tú, Señor del universo, que no tienes necesidad de cosa alguna, quisiste morar entre nosotros por tu Sacramento; conserva mi corazon y mi cuerpo sin mancha, porque pueda muchas veces con alegre y limpia conciencia celebrar tus misterios, y recibirlos para mi salud perpétua; los cuales ordenaste y estableciste principalmente para honra tuya, y memoria continúa.

Alégrate, ánima mia, y da gracias á Dios por tan notable don y consuelo tan singular, que te fué dejado en este valle de lágrimas. Porque cuantas veces recuerdas este misterio, y recibes el Cuerpo de Cristo, tantas recuerdas la obra de tu redencion, y te haces participante de todos los merecimientos de Cristo; porque la caridad de Cristo nunca se apoca; y la grandeza de su misericordia nunca se agota.

Por eso te debes disponer siempre á esto con nueva renovacion de espíritu; y pensar con atenta consideracion este gran misterio de salud. Asi te debe parecer tan grande, tan nueva y agradable cuando celebras ú oyes misa, como si en el mismo dia Cristo, descendiendo primeramente al vientre de la Vírgen se hiciese hombre, ó puesto en la Cruz padeciese y muriese por la salud de los hombres.

---

## REFLEXION

La Eucaristia es el Sacramento del amor. ¡Cuánto debe amarnos Jesucristo, pues se ha dignado convertirse en nuestro alimento cotidiano! Quiere ser nuestro pan de cada día para hacerse de este modo el habitual alimento de nuestras almas, como el pan grosero lo es de nuestros cuerpos. El pan que alimenta nuestro cuerpo no hace mas que retardar la muerte y la corrupcion, pero Jesucristo, el pan de nuestras almas las hará vivir eternamente. Es el pan bajado del cielo para dar la vida al mundo. El no estar hambriento de este pan es ser el enemigo de sí mismo. El Salvador está allí aguardando con sus brazos abiertos; es el cordero sacrificado por los pecados del mundo, que quiere ser comido en este celestial festin. Venid hijos de Dios á saciaros de esta carne divina y á beber esta sangre que borra todos los pecados. Si oculta los rayos de su gloria es por no deslumbrar vuestros débiles ojos y para acostumbraros á la mayor familiaridad. Creed, esperad, amad: llevad al Señor en vuestros pechos y dejadle que reine para siempre en vuestro interior.

FENELON.

## PRACTICA

Consideremos al acercarnos á la santa mesa la grandeza y magestad del que vamos á recibir, y la infinidad de la vil criatura que recibe á su Dios.





### CAPITULO III

Es cosa provechosa comulgar muchas veces.

---

#### LA VOZ DEL DISCÍPULO

**V**EISME aquí, Señor, que vengo á tí, porque me vaya bien con este don tuyo, y esté gozoso en tu santo convite, que tú, Dios mio, preparaste en tu dulzura para el pobre; en tí está todo lo que puedo y debo desear. Tú eres mi salud y mi redencion, mi esperanza y mi fortaleza, mi honra y mi gloria. Pues alegre hoy el ánima de tu siervo, que á tí, Señor Jesús, yo he levantado mi espíritu. Ahora deseo yo recibirte con devocion y reverencia; deseo hospedarte en mi casa, de manera que merezca yo como Zaqueo ser bendito por tí, y contado entre los hijos de Abrahan. Mi ánima desea tu sagrado Cuerpo, mi corazon desea ser unido contigo.

• Date, Señor, á mí, y basta; porque sin tí ninguna consolacion satisface, sin tí no puedo ser, y sin tu visitacion no puedo vivir. Por eso me conviene llegarme á tí muchas veces, y recibirte para remedio de mi salud, porque no desmaye en el camino, si fuere privado de este manjar celestial. Pues tú, misericordiosísimo Jesús, predicando á los pueblos y curando diversas enfermedades dijiste: *No quiero que se vayan á su casa en ayunas, porque no desfallezcan en el camino*; haz, pues ahora conmigo de esta suerte, tú que te quedaste en el Sacramento para consolacion de los fieles. Tú eres suave hartura del ánima, y quien te comiere dignamente será participante y heredero de la gloria eterna. Necesario me es á mí por cierto, que tantas veces caigo y peco, y tan presto me enfrio y desmayo, que por muchas oraciones y confesiones, y por la sagrada recepcion de tu Cuerpo me renueve, me limpie y encienda; no sea que absteniéndome de comulgar por mucho tiempo, decaiga de mi santo propósito.

Los sentidos del hombre están inclinados al mal desde su juventud, y si no le socorre la medicina divina, luego cae el hombre en cosas peores. Así que, la santa comunión retrae del mal y conforta en lo bueno. Y si comulgando ó celebrando ahora soy tan negligente y tibio ¿qué sería si no tomase tal medicina, y si no buscase remedio tan grande? Y aunque no estoy preparado cada día, ni bien dispuesto para celebrar, trabajaré todavía por recibir los misterios divinos en los tiempos convenientes, para hacerme participante de tanta gracia. Porque esta es la única y principal consolacion del

ánima fiel, mientras vive ausente de tí en el cuerpo mortal, que acordándose con frecuencia de su Dios, recibe á su amado con espíritu devoto.

¡Oh dignacion maravillosa de tu piedad para con nosotros; que tú, Señor Dios, Criador y Vivificador de todos los espíritus, tienes por bien de venir á una pobrecilla ánima, y satisfacer su hambre con toda tu divinidad y humanidad! ¡Oh dichoso espíritu y bienaventurada ánima, que merece recibir con devocion á tí, Señor Dios suyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento! ¡Oh cuán gran Señor recibe, cuán amado huesped aposenta, cuán agradable compañero acoge, cuán fiel amigo acepta, cuán hermoso y noble esposo abraza, mas digno de amar, que todo lo que se puede amar ni desear! Callen en tu presencia, dulcísimo amado mio, el cielo y la tierra y todo su ornato; porque todo lo que tienen de alabar y de admirar, es por la dignacion de tu largueza; y nunca llegarán á la hermosura de tu nombre, cuya sabiduría no tiene número.

## REFLEXION

Inútil sería dejar de comulgar por el temor de hacerlo indignamente. Comulgando indignamente se cambia el pan en ponzoña y se envenena uno mismo: pero no comulgando, nos falta el alimento y nos dejamos morir de hambre, por esta privacion. Es pues de absoluta necesidad el comulgar y el comulgar bien: conviene sacrificarlo todo para ponerse en estado de comer con fruto este pan cotidiano: es preciso renunciar, no tan solo á los pecados mortales, á los vicios groseros que horrorizan, sino tambien evitar las ocasiones de caer en ellos; es necesario tambien renunciar á la voluntaria afeccion por los pecados veniales, que gastan poco á poco los verdaderos alimentos del amor de Dios en nuestros corazones. Cómo puede alimentarse en nuestro interior el amor á Dios sobre todas las cosas, si permanecemos ligados y nos ligamos nosotros mismos á las acciones que le desagradan, que contristan su Espíritu santo, que nos colocan siempre en una continua tentacion de amar lo que Dios nos prohíbe amar? Cuando hayais hecho este verdadero sacrificio á Dios, comeréis cual los ángeles el pan de los ángeles, viviréis por él y tendréis el consuelo de recibirle con frecuencia y dignamente. El verdadero modo de comulgar es hacerlo con una pureza tal de corazon que podamos hacerlo todos los dias á estilo de los primeros cristianos.

FENELON.

## PRÁCTICA

Conviene que nos acerquemos frecuentemente á la santa mesa, para participar del régio convite que Dios nos ofrece y que purifiquemos antes nuestros corazones, para recibirle dignamente.





## CAPÍTULO IV

Como se conceden muchos bienes á los que devotamente comulgan.

### LA VOZ DEL DISCÍPULO

**S**EÑOR Dios mio, preven á tu siervo con bendiciones de tu dulzura, porque merezca llegar digna y devotamente á tu magnífico Sacramento. Despierta y aviva mi corazon en tí, y despójame de la gravedad de mi entorpecimiento. Visítame con tu salud, para que guste en espíritu tu suavidad, la cual está escondida en este Sacramento colmadísimamente, como en fuente. Ilumina tambien mis ojos para que pueda contemplar tan alto Misterio, y esfuérmame para creerlo con firmísima fé, porque obra tuya es, y no poder humano; sagrada institucion tuya es, y no invencion de hombres. No hay por cierto, ni se puede hallar alguno capaz por sí para conocer y entender cosas tan altas, que aun á la sutileza angélica exceden. Yo, pues, pecador

indigno, tierra y ceniza, ¿qué puedo escudriñar y entender de tan alto y sagrado secreto?

Señor, en simplicidad de mi corazón, en buena y firme fé, y por tu mandado vengo á tí con esperanza y reverencia, y creo verdaderamente que estás presente aquí en el Sacramento, Dios y Hombre. Pues quieres que yo te reciba, y que me una á tí en caridad, por eso suplico á tu clemencia y pido me sea dada una especial gracia, para que todo me deshaga en tí, y rebose de amor, y no cuide mas de otra alguna consolacion. Porque este altísimo y dignísimo Sacramento es salud del ánima y cuerpo, medicina de toda enfermedad espiritual, con la cual se curan mis vicios, refrénanse mis pasiones, las tentaciones se vencen ó se disminuyen, dase mayor gracia, la virtud comenzada crece, confírmase la fé, esfuerzase la esperanza, enciéndese la caridad y se dilata.

Porque muchos bienes has dado y aun dás muchas veces en este Sacramento á tus amados que devotamente comulgan, Dios mio, huesped de mi ánima, reparador de la enfermedad humana, y dador de toda consolacion interior. Tú les infundes mucho consuelo contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su propio abatimiento los levantas á la esperanza de tu proteccion, y con una nueva gracia los recreas é ilustras de dentro. Porque los que ántes de la comunión se habian sentido congojados y sin devocion, despues, recreados con este sustento celestial se hallan muy mejorados. Y esto haces de gracia con tus escogidos, porque verdaderamente conozcan y manifestamente experimenten cuanta flaqueza tienen

de sí, y cuan grande bondad y gracia de tí alcanzan; porque de sí mismos son frios, duros é indevotos; mas de tí merecen ser fervorosos, devotos y diligentes. ¿Pues quién, llegándose humildemente á la fuente de la suavidad, no vuelve con algo de suavidad? ¿O quién está cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? Tú eres fuente llena, que siempre está llena y rebosa, fuego que de continuo arde y nunca desfallece.

Por esto, si no me es lícito sacar de la plenitud de esta fuente, ni beber hasta hartarme, pondré siquiera mis lábois á la boca del conducto celestial, para que á lo menos reciba de allí alguna gota, para mitigar mi sed, y no me seque totalmente. Y si no puedo del todo ser celestial y tan abrasado como los serafines y querubines, trabajaré á lo menos por darme á la devocion, y preparar mi corazon para adquirir siquiera una pequeña llama del divino incendio, mediante la humilde comunion de este Sacramento que dá vida. Pero todo lo que me falta, buen Jesús, Salvador santísimo, súplelo tu benigna y graciosamente por mí; pues tuviste por bien de llamar á todos á tí diciendo: *Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os recrearé.*

Pues yo trabajo con sudor de mi rostro, con dolor de corazon soy atormentado, estoy cargado de pecados, combatido de tentaciones, envuelto y agravado de muchas pasiones malas, y no hay quien me ayude, no hay quien me libre y salve, sino tú, Señor Dios Salvador mio, á quien me encomiendo yo con todas mis cosas, para que me guardes y llesves á la vida eterna; recíbeme para honra y gloria de tu nombre, pues me preparaste tu Cuerpo y

Sangre en manjar y bebida. Concédeme, Señor Dios Salvador mio, que con la frecuencia de tu misterio, crezca el afecto de mi devocion.

## REFLEXION

En el momento de prepararos á recibir el cuerpo de Jesucristo, decid entre vosotros mismos: «Gracias á este divino cuerpo, yo no soy polvo ó ceniza, no soy esclavo: él me ha libertado, él me ha dado la esperanza de obtener el reino de los cielos y con él la posesion de todos los bienes, la vida eterna, la felicidad de los bienaventurados, el glorioso privilegio de estar eternamente al lado de Jesucristo. Sí, aquel es el mismo cuerpo que fué traspasado de agudos clavos, cuyas carnes fueron destrozadas por los azotes de los verdugos, y sobre el cual la muerte ha sido impotente; el mismo de quien apartó su disco el sol por no verle morir; el mismo á cuyo postrer suspiro se ha rasgado el velo del templo, se han abierto las rocas, temblado la tierra, el mismo cuerpo sangriento ha dado dos fuentes de vida de su costado abierto cruelmente por el hierro de una lanza, una de agua que es la del bautismo y la otra de sangre que es la Eucaristía. ¡Y cuántos otros testimonios habian dado á conocer la virtud omnipotente de este cuerpo consagrado! Queréis conocerlos? Preguntad á esta muger gravemente enferma que sanó sin tocar siquiera este divino cuerpo, sin tocar tan solo el vestido que le cubria y ni solo la franja que le rodeaba. Preguntadlo al mar, cuyas olas dóciles á su voz se endurecieron y le presentaron un suelo firme, preguntadlo á los demonios puestos en fuga á su presencia. Responded espíritus impuros, quién os ha causado esta herida incurable? quién os ha subyugado, abatido, encadenado? quién ha roto la doble malla que os servia de armadura? quién ha aplastado la cabeza del dragon enemigo? quién ha arrastrado cautivos en pos de su carro triunfal los estados y las naciones? quién? Todos han confesado temblando que ha sido el cuerpo glorioso de Jesucristo. Y tu muerte? contesta, quién te ha dominado? quién ha enseñado al sexo mas delicado, á la edad mas débil á no temerte, á tí que por tanto tiempo fuistes el terror del tirano y aun del mismo justo? Y todos estos muertos resucitados y salidos de sus sepulcros en el momento en que Jesucristo espiró estendido sobre la cruz, publican por el solo testimonio de su milagrosa resurreccion que los sombríos calabozos de la muerte se han abierto por una fuerza superior á la suya.

S. JUAN CRISÓSTOMO.

## PRACTICA

Pedir á Jesus una fé viva de su presencia en el santísimo Sacramento del altar y un ardiente amor por él.





## CAPITULO V

De la dignidad del Sacramento, y del estado sacerdotal.

LA VOZ DEL AMADO

UNQUE tuvieses la pureza de los ángeles, y la santidad de san Juan Bautista, no serias aun digno de recibir ni tratar este Sacramento; porque no cabe en merecimiento humano, que el hombre consagre y trate el Sacramento de Cristo, y coma el pan de los ángeles. Grande es este misterio, y grande es la dignidad de los sacerdotes, á los cuales es dado lo que no se ha concedido á los ángeles; pues solo los sacerdotes debidamente ordenados en la Iglesia tienen el poder de celebrar y consagrar el cuerpo de Cristo. El sacerdote es ministro de Dios, que usa de la palabra de Dios, por el mandamiento é institucion de Dios; mas Dios es allí el principal autor y hacedor invisible, al

cual está sujeto todo lo que él quiere, y le obedece todo lo que manda.

Y así, pues, mas debes creer á Dios, todo poderoso en este excelentísimo Sacramento, que á tu propio sentido ó alguna señal visible, y por eso debe el hombre llegar á este misterio con temor y reverencia. Atiende bien y considera qué ministerio se te ha encomendado por la imposición de las manos del obispo. Mira como has sido ordenado sacerdote, y consagrado para celebrar; mira ahora que fiel y devotamente ofrezcas á Dios el sacrificio en su tiempo, y te conserves á tí mismo irreprehensible. No has aliviado tu carga, ántes bien con mas estrecho vínculo de disciplina estás atado, y obligado á mayor perfeccion de santidad. El sacerdote debe estar adornado de todas las virtudes, y ha de dar á los otros egemplo de buena vida. Su conversacion no ha de ser con los vulgares y comunes ejercicios de los hombres; sino con los ángeles en el cielo, ó con los varones perfectos en la tierra.

El sacerdote revestido de las vestiduras sagradas hace las veces de Cristo, para rogar devota y humildemente á Dios por sí y por todo el pueblo. Él tiene la señal de la cruz de Cristo delante de sí y en las espaldas, para que continuamente tenga en la memoria su sacratísima Pasion. Delante de sí en la casulla trae la cruz, porque mire con diligencia las pisadas de Cristo, y estudie en seguirlas con fervor. En las espaldas está tambien señalado con la cruz, para que sufra con paciencia por Dios cualquiera injuria que otro le hiciere. La cruz lleva delante, para que lllore sus propios pecados; y detrás la lleva, para que

llore por compasion los agenos, y sepa que ha sido constituido medianero entre Dios y el pecador, y no cese de orar ni de ofrecer el santo sacrificio hasta que merezca alcanzar la gracia y la misericordia. Cuando el sacerdote celebra, honra á Dios, alegra á los ángeles y edifica á la Iglesia, ayuda á los vivos, da descanso á los difuntos, y hácese participante de todos los bienes.

## REFLEXION

Un sacerdote es el sacrificador de la nueva alianza: él renueva todos los días en el altar la oblacion única, el gran sacrificio, el recurso del género humano, prometido al universo desde el principio de los siglos: él aparece en lugar de Jesucristo formando su iglesia con su muerte, inmolándose de nuevo por ella, purificándola todos los días con la sangre de sus heridas, fortaleciéndola, contra los esfuerzos del infierno, reparando sin cesar sus ruinas, ofreciéndola á su Padre clementísimo y misericordioso, para que se digne pacificarla, acabar sus disenciones intestinas, defenderla contra los esfuerzos mancomunados del error, reunir en su seno los que lo han rasgado separándose, reunir en un mismo espíritu de verdad y de caridad y en fin regirla y gobernarla en todos los ángulos del universo por donde se halla extendida. Allí es donde se ofrecen en su nombre plegarias por los príncipes, por los reyes, por los pastores, por todos los que están elevados por alguna dignidad, para mantener la paz de la iglesia, el descanso de los fieles, la magestad del culto y de los altares.

MASSILLON.

## PRÁCTICA

Respetemos á los sacerdotes pues ellos son nuestros intérpretes para con Dios y deben ser siempre nuestros guías en este viage, cuyo fin es la vida eterna.





## CAPITULO VI

Pregunta del ejercicio para antes de la Comunion.

LA VOZ DEL DISCÍPULO.

**S**EÑOR, cuando pienso tu dignidad y mi vileza me estremezco y hállome confuso; porque si no me llego á tí huyo de la vida; y si á llegarme indignamente me atrevo, incurro en ofensa. ¿Pues qué haré, Dios mio, ayudador mio y consejero mio en las necesidades? Enséñame tú el camino recto; proponme algun breve egercicio conveniente á la sagrada comunion, porque es útil saber de qué modo deba prepararte yo mi corazon con devocion y reverencia, para recibir saludablemente tu Sacramento, ó para celebrar tan grande y divino sacrificio.

## REFLEXION

Haced, Señor que se opere en mi la remision de mis pecados, que esta divina sangre me purifique, que lave todas las manchas que han ensuciado mi vestido nupcial con que nos habeis revestido en el bautismo, á fin de que pueda sentarme con entera confianza en el banquete de bodas de vuestro hijo. Yo soy, lo confieso, una esposa infiel que ha faltado un sin número de veces á la fé prometida. Pero *volved* me decís ¡oh Señor! *volved que yo os recibiré*, con tal que hayais vuelto á tomar vuestro primer traje, y que lleveis en el anillo que colocan en vuestro dedo, la marca de la union del Verbo divino con vos. Volvedme este anillo místico, vestidme de nuevo Padre mio, como otro hijo pródigo que vuelve á vos, este vestido de la inocencia y la santidad que debo llevar á vuestra mesa. Es el traje inmortal que nos pedis siempre, vos que sois al mismo tiempo el esposo, el convidado y la víctima que nos sirve de alimento. Los ricos vestidos son signo de regozijo y es justo regocijarse en vuestra mesa, ¡oh Rey todo poderoso! cuando celebráis las bodas de vuestro hijo con las almas bienaventuradas; cuando nos dáis su cuerpo, para que lo gocemos, y para hacernos con él un solo cuerpo y un solo espíritu por medio de la comunión.

BOSSUET.

## PRACTICA

Una de las mejores disposiciones que podeis hacer para comulgar de una manera digna, es determinaros á hacer reinar á Jesucristo en vuestros corazones.





## CAPÍTULO VII

Del exámen de la conciencia propia, y del propósito de la enmienda.

### LA VOZ DEL AMADO

**S**OBRE todas las cosas es necesario que el sacerdote de Dios se llegue á celebrar, tratar y recibir este Sacramento con grandísima humildad de corazon, y con devota reverencia, con plena fé y con piadosa intencion de la honra de Dios. Examina diligentemente tu conciencia, y segun tus fuerzas, límpiala y aclárala con verdadera contricion y humilde confesion, de manera, que no tengas ó no creas tener cosa grave, la cual te remuerda é impida llegar libremente al Sacramento. Ten aborrecimiento de todos tus pecados en general, y por los que cada día cometes duélete y gime mas particularmente; y si el tiempo lo permite, confiesa á Dios todas las miserias de tus pasiones en lo secreto de tu corazon.

Gime y duélete, que aun eres tan carnal y mundano, tan poco mortificado en las pasiones, tan lleno de movimientos de concupiscencia, tan poco recatado en los sentidos exteriores, tan envuelto muchas veces en vanas fantasías, tan inclinado á las cosas exteriores, tan negligente á las interiores, tan lijero á la risa y el desorden, tan duro para el llanto y la compuncion, tan dispuesto á flojedades y á los regalos de la carne, tan perezoso al rigor y al fervor, tan curioso á oír nuevas y á ver cosas hermosas, tan remiso á abrazar las humildes y despreciadas, tan codicioso de tener mucho, tan encogido en dar, tan avariento en retener, tan indiscreto en hablar, tan mal sufrido en callar, tan descompuesto en las costumbres, tan importuno en las obras, tan desordenado en el comer, tan sordo á la palabra de Dios, tan presto para holgarte, tan tardío para trabajar, tan dispierto para chistes, tan soñoliento para las vigilias sagradas, tan apresurado para acabarlas, tan vago en la atencion, tan negligente en rezar el Oficio divino, tan tibio en celebrar, tan seco en comulgar, tan presto distraido, tan raras veces recogido del todo, tan fácilmente conmovido á la ira, tan pronto para dar enojos, tan dispuesto para juzgar, tan riguroso en reprehender, tan alegre en lo próspero, tan abatido en lo adverso, tan de continuo proponiendo muchas cosas buenas, y tan sin ponerlas por obra.

Confesados y llorados estos y otros defectos tuyos con dolor y gran descontento de tu propia flaqueza, propon firmemente de enmendar tu vida y mejorarla de allí adelante. Despues con tal renunciacion y entera voluntad,

ofrécete á tí mismo en honra de mi nombre en el altar de tu corazon, como sacrificio perpétuo, encomendándome á mí tu cuerpo y tu ánima fielmente; porque de esta manera merezcas dignamente llegar á ofrecer el sacrificio, y recibir saludablemente el Sacramento de mi Cuerpo.

No hay ofrenda mas digna, ni mayor satisfaccion para quitar los pecados, que en la misa y comunion ofrecerse á sí mismo á Dios pura y enteramente con el sacrificio del Cuerpo de Cristo. Si el hombre hiciere lo que está en su mano, y se arrepintiere verdaderamente, cuántas veces viniere á mí por perdon y gracia; *Vivo yo*, dice el Señor, *que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; porque no me acordaré mas de sus pecados, sino que todos le serán perdonados.*

---

## REFLEXION

Tened piedad de mí, hermanos míos, cuyo corazón rebosa de misericordia, pues no en vano ha dicho la Sagrada Escritura : *El hermano socorrido por el hermano, es como una ciudad protegida por murallas*: ¡Ah! á que humillacion me veo reducido! ¡Qué diferencia entre lo que soy y lo que creía ser! En el mismo momento en que hablo de la pureza de corazón, el mío abrazado por el fuego de la concupiscencia, se llena de criminales afecciones. ¡Cuán riguroso exámen me aguarda en el temible juicio á que debo acudir! Debo, sin embargo, desesperar de mi salvacion? nó, antes bien invocar la clemencia divina y vuestras plegarias. ¡Gloria á Dios, gloria á vos, cuya misericordia es inagotable! gloria á vos que sois fuente de bienaventuranza! gloria á vos que sois el mismo sabio! gloria á vos que procurais la salud á nuestros cuerpos y á nuestras almas; que haceis brillar el sol para los buenos y para los malvados, y que derramais el rocío de vuestra gracia sobre los justos y sobre los injustos! Gloria á Vos que dais alimento al mas diminuto insecto, porque todo lo que vive espera en vos, para recibir de vuestras manos el alimento que necesita. ¡Gloria á vos, Providencia universal que cuidais de la naturaleza entera y de todos los pueblos de la tierra, como si no fuesen mas que un solo hombre! Vos conoceis todas las enfermedades de mi alma, curadla pues.... ¡Cuánto orgullo en el fondo de mi corazón! Yo reprendo á los demás y no sé reprenderme á mi mismo. El orgullo de los demás me subleva, y sin embargo yo mismo me muestro orgulloso con los demás. Duro, implacable para con mis hermanos, les sigo implorando su misericordia. Sensible á la menor contrariedad hago desdichados á los demás. Aborrezco la alabanza para los otros y la deseo ardientemente para mí. No quiero tolerar el dominio de otro sobre mí y todos mis esfuerzos tienden á dominar á los demás. Pronto en el aconsejar y tardo en el obrar. ¡Rogad por mí los que sois amados del Señor!

S. EFRAIM.

## PRÁCTICA

La mejor disposicion para una buena comunión, es la pureza de corazón que le aparta de todo pecado voluntario y de toda voluntad de pecar.



## CAPITULO VIII

Del ofrecimiento de Cristo en la Cruz y de la propia resignacion.

LA VOZ DEL AMADO.



sí como yo me ofrecí á mi mismo por tus pecados á Dios Padre voluntariamente, extendidas las manos en la cruz y desnudo el cuerpo, de modo que no quedaba en mí cosa que todo no pasase en sacrificio para aplacar á Dios; así debes también tú, cuanto mas entrañablemente puedas, ofrecerte á tí mismo de toda voluntad á mí en sacrificio puro y santo cada dia en la Misa, con todas tus fuerzas y afectos. ¿Qué otra cosa mas quiero de tí, sino que cuides de renunciarte del todo en mí? Cualquier cosa que me das si no eres tú no gusto de ella, porque no busco tu don, sino á tí mismo.

Así como no te bastarian todas las cosas sin mí, así no puede agradarme á mí cuanto me dieres si me lo

ofrecieres sin tí. Ofrecete á mí, y dáte todo por Dios, y será acepto tu sacrificio. Mira como yo me ofrecí todo al Padre por tí, tambien te dí todo mi Cuerpo y Sangre en manjar, para ser todo tuyo, y que tu quedases todo mio. Mas si tú estás en tí mismo, y no te ofreces gustoso á mi voluntad, no es cumplida la ofrenda ni será entre nosotros entera la union. Por eso á todas tus obras, debe preceder el ofrecimiento voluntario de tí mismo en las manos de Dios, si quieres alcanzar libertad y gracia. Porque por eso tan pocos se hacen varones iluminados y libres en lo interior, porque no saben del todo negarse á sí mismos. Esta es mi firme sentencia: *Que no puede ser mi discípulo el que no renunciare todas las cosas; por lo cual si tú no desearas ser, ofrecete á mí con todos tus afectos.*

---

## REFLEXION

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redencion. Para hablar de este misterio yo me hallo tan indigno, tan corto y tan atajado que ni sé por donde comience, ni donde acabe, ni que deje, ni que tome para decir. Sino tuviera la torpoza del hombre necesidad de estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza de este misterio, que borrarlo con la dureza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso pintor, que habiendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y dibujado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes y á la madre mucho mas triste, cuando vino á querer dibujar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra para dar á entender, que allí ya faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion, ¿qué elocuencia bastará para engrandecer el de la redencion? Con una simple muestra de su voluntad, crió Dios todas las cosas del mundo y quedáronle las arcas llenas, y el brazo sano acabándolo de criar: mas para haberlo de redimir sudó treinta y tres años, y derramó toda su sangre, y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de carne manifestados. ¿Pues, qué haré? ¿Callaré ó hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar. ¿Cómo callaré tan grandes misericordias? ¿Y cómo hablaré misterios tan inefables? Callar es desagradecimiento y hablar parece temeridad. Por esto os suplico yo ahora, Dios mio, á vuestra infinita piedad, que entretanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber más, deseando engrandecerla y declararla, esten allá en el cielo glorificándoos los que os saben alabar; y ellos compongan lo que yo descompongo y doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

FRAY LUIS DE GRANADA.

## PRÁCTICA

No imiteis á los cristianos que son todos de Dios en la comunión y todos del mundo despues de hecha y cuya vida es una cadena de buenos propósitos y de malas obras.

---





## CAPÍTULO IX

Que debemos ofrecernos á Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todos.

### LA VOZ DEL DISCÍPULO

**S**EÑOR, tuyo es todo lo que está en el cielo y en la tierra. Deseo ofrecirme á tí de mi voluntad, y quedar tuyo para siempre. Señor, con sencillo corazón me ofrezco hoy á tí por siervo perpetuo en obsequio y sacrificio de eterna alabanza. Recíbeme con este santo sacrificio de tu precioso Cuerpo, que te ofrezco hoy en presencia de los ángeles que están asistiendo invisiblemente, para que sea en salud por mí y por todo tu pueblo.

Señor, yo te ofrezco sobre tu altar de propiacion todos mis pecados y delitos, cuantos he cometido en tu presencia y de tus santos ángeles, desde el día en que pude pecar hasta la hora presente, para que tú los abras todos juntamente, y los consumas con el fuego de tu

caridad, y quites todas las mancillas de mis pecados, y limpies mi conciencia de todo delito, y me restituyas tu gracia, la cual perdí pecando. Perdóname plenariamente, y admíteme por tu bondad al ósculo santo de tu paz.

¿Qué puedo yo hacer por mis pecados, sino confesarlos humildemente, llorando é implorando tu misericordia sin cesar? Ruégote, pues, que me oigas propicio aquí donde estoy delante de tí, Dios mio. Aborrezco mucho todos mis pecados, y no quiero nunca jamás cometerlos, mas pésame de ellos y me pesará mientras yo viviere. Dispuesto estoy á hacer penitencia, y satisfacer por ello segun mis fuerzas. Perdona ¡oh Dios! perdona mis pecados por tu santo nombre. Salva mi ánima que redimiste con tu preciosa sangre. Ves aquí, Señor, que me entrego á tu misericordia, me resigno en tus manos; haz conmigo segun tu bondad, y no segun mi malicia é iniquidad.

Tambien te ofrezco, Señor, todas mis buenas obras, aunque tan imperfectas y pocas, para que tu las enmiendes y santifiques, para que te sean agradables y las hagas aceptas á tí, y siempre las perfecciones, y para que á mí, hombrecillo inútil y perezoso, me llesves á un laudable y dichoso fin.

Tambien te ofrezco todos los santos deseos de los devotos, y las necesidades de mis padres, amigos, hermanos y de todos mis amigos, y de todos cuantos me han hecho bien á mí ó á otros por tu amor, y que desearon y pidieron que yo orase ó dijese Misa por ellos, y por todos los suyos vivos y difuntos, porque todos esperemten el auxilio de tu gracia, el socorro de tu consolacion,

la proteccion en los peligros, el alivio de los trabajos, y que libres de todos los males, te den muy alegres y cordialísimas gracias.

Tambien te ofrezco estas oraciones y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han ofendido, enojado ó vituperado, ó me hicieron algun daño ó agravio, y por todos los que yo alguna vez enojé, turbé, agravié y escandalicé, por palabra, por obra, por ignorancia ó advertidamente; porque tú nos perdones á todos nuestros pecados y nuestras mútuas ofensas. Aparta, Señor, de nuestros corazones toda sospecha, ira, indignacion y contienda, y todo lo que puede estorbar la caridad y disminuir el amor del prógimo. Señor, apiádate de los que imploran tu misericordia, da tu gracia á los necesitados, y haznos tales, que seamos dignos de gozar tu gracia, y aprovechemos para la vida eterna. Amen.

## REFLEXION

Acabado de recibir el Señor, pues tenéis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma y miraros al corazón que yo os digo y otra vez lo digo y muchas lo querría decir, que si tomáis esta costumbre todas las veces que comulgaredes procurando tener tal conciencia que os sea lícito gozar á menudo de este bien, que no viene disfrazado; que como he dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear que se os descubra del todo: mas si no hacemos caso de él sino que en recibéndola nos vemos de con él, á buscar otras cosas mas bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de traer por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? Nó, que no le trataron tan bien cuando se dejó ver á todos al descubierto, y les decia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así harta misericordia nos hace á todos, que quiere su Magestad entendamos que es él, el que está en el Santísimo Sacramento; más que le vean descubiertamente y comunicar sus grandezas y dar de sus tesoros, no quiere sino á los que entiende que verdaderamente lo desean, porque estos son sus verdaderos amigos; que yo os digo que quien no lo fuere, y no llegare á recibirle como tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune, porque se le dé á conocer. No vé la hora que haber cumplido con lo que manda la iglesia, cuando se va de su casa, y procura echarle de sí. Así que este tal, con otros negocios y ocupaciones y embarazos del mundo parece que lo mas presto que puede se da prisa á que no le ocupe la casa del Señor.

STA. TERESA DE JESUS.

## PRACTICA

Amemos á Jesucristo con respeto como á Dios, con confianza como á Salvador nuestro, con amor como á Padre, con respetuoso temor como á Juez.





## CAPITULO X

No se debe dejar ligeramente la sagrada comunión.

LA VOZ DEL AMADO.

**M**uy á menudo debes acudir á la fuente de la gracia y de la divina misericordia, á la fuente de la bondad y de toda pureza, para que puedas ser curado de tus pasiones y vicios, y merezcas quedar mas fuerte y mas vigilante contra todas las tentaciones y engaños del demonio. El enemigo sabiendo el grandísimo fruto y remedio que se encuentra en la sagrada comunión, trabaja por todas las vias y ocasiones cuanto puede en retraer y estorbar á los fieles y devotos.

Porque luego que algunos se disponen para prepararse á la sagrada comunión, padecen peores tentaciones de Satanás que antes. El espíritu maligno (segun se escribe en Job) viene entre los hijos de Dios, para turbar-

los con su acostumbrada malicia, ó para hacerlos mas temerosos y perplejos, porque así disminuye su afecto, ó tentándolos les quita la fé, por si tal vez, ó dejan del todo la comunión, ó llegan á ella tibios y sin fervor. Mas no debemos cuidarnos de sus astucias y tentaciones, por mas torpes y espantosas que sean, sino quebrantarlas todas en su cabeza. Procura despreciar al desdichado y burlarte de él, y no dejes la sagrada comunión á pesar de todos sus acometimientos y las turbaciones que levantara.

Muchas veces tambien estorba la demasiada ansia de tener devocion y alguna congoja de confesarse. Obra en esto segun lo que te aconsejan los sabios, y deja la ansiedad y el escrúpulo, porque impiden la gracia de Dios y destruyen la devocion del ánima. No dejes la sagrada comunión por alguna pequeña tribulacion ó pesadumbre; vete luego á confesar, y perdona de buena voluntad todas las ofensas que otros te hayan hecho; mas si tu has ofendido á alguno, pídele perdon con humildad, y Dios te perdonará de buena gana.

¿Qué aprovecha dilatar mucho la confesion, ó diferir la sagrada comunión? Límpiase cuanto ántes; escupe luego la ponzoña, toma presto el remedio, y te hallarás mejor que si por mucho tiempo lo dilatares. Si hoy lo dejas por alguna ocasion, mañana te puede acaecer otra mayor, y así te apartarás por mucho tiempo de la comunión, y te harás mas inhábil. Lo mas presto que puedes sacude la pesadumbre y pereza, que no hace al caso estar largo tiempo con cuidados, envuelto en turbaciones, y por los obstáculos cotidianos apartarse de las cosas

divinas. Antes daña mucho dilatar la comunión largo tiempo; porque la dilación pone á uno en grave entorpecimiento. ¡Ay dolor! Algunos tibios y disipados dilatan fácilmente la confesión, y por eso desean dilatar la sagrada comunión, por no verse obligados á guardarse con mayor cuidado.

¡Ay cuán poca caridad y cuán débil devoción tienen los que tan fácilmente dejan la sagrada comunión! ¡Cuán feliz es y cuán agradable á Dios, el que vive tan bien y con tanta pureza guarda su conciencia, que cada día esté preparado á comulgar, y muy deseoso de hacerlo así si se le permitiese y no fuese notado! Si alguno se abstiene algunas veces por humildad ó por alguna otra causa legítima que se lo impide, de alabar es por la reverencia; mas si poco á poco le entrare la tibieza, debe despejarse á sí mismo y hacer lo que pudiere, y el Señor ayudará su deseo por la buena voluntad, la cual él atiende con especialidad.

Mas cuando fuere legítimamente impedido, tenga siempre buena voluntad, y piadosa intención de comulgar, y así no carecerá del fruto del Sacramento. Porque cualquier devoto puede cada día y cada hora comulgar espiritualmente con provecho y sin prohibición; mas en ciertos días y en el tiempo ordenado debe recibir sacramentalmente el Cuerpo de su Redentor con amorosa reverencia mas por buscar la gloria y honra de Dios que por su propia consolación. Porque tantas veces comulga místicamente, y es recreado invisiblemente, cuantas se acuerda devoto del misterio de la Encarnación y Pasión de Cristo, y se enciende en su amor.

El que no se dispone sino cuando llega la fiesta, ó cuando le fuerza la costumbre, muchas veces se hallará mal preparado. Bienaventurado el que se ofrece á Dios en entero sacrificio cuantas veces celebra ó comulga. No seas muy prolijo, ni acelerado en celebrar; mas guarda un modo prudente, conformándote á aquellos con quienes vives. No debes dar á los otros molestia ni enfado, sino seguir el camino comun segun lo instituido por los mayores, y mirar mas el aprovechamiento de los otros, que á tu propia devocion ó afecto.

## REFLEXION

¡Cómo, podeis comulgar y no lo haceis! Es decir que mirais con completa indiferencia la Eucaristía. Considerad este altar, es la mesa del rey de los reyes: Él mismo en persona asiste escoltado de sus legiones de ángeles y vosotros vais allí sin ningun interés. Os hallais en la sala del banquete vestidos con la ropa nupcial; quién os impide pues sentaros en la mesa? ¿Si no llevais este traje, qué venis á hacer en este santo lugar? El rey del festin de bodas no dice en el Evangelio: *Amigo mio por qué os habeis sentado á esta mesa? sino, Cómo habeis entrado en este lugar sin haber llevado el traje nupcial?* Si no mereceis ocupar una plaza en el banquete, tampoco mereceis penetrar en la iglesia ni participar de las plegarias. Se arrojan de ella á todos los criminales. Los mismos catecúmenos son escluidos de ella en el momento en que los velos, al bajar para esconder á las miradas profanas nuestros sagrados misterios, indican que el cielo va á abrirse para dar paso á la augusta víctima, cuando los ministros esclaman: *Roguemos todos al Señor.*

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

## PRACTICA

La tibieza en gozar de la Santa Eucaristía es un crimen que Dios castiga rigurosamente. Abstenerse de este sacramento es matar el alma, como es matar el cuerpo el privarse de alimento.







## CAPITULO XI

El Cuerpo de Cristo y la Sagrada Escritura son necesarias al ánima fiel.

### LA VOZ DEL DISCÍPULO.

**Q**ue dulcísimo Señor Jesus! ¡Cuánta es la dulzura del ánima devota que come contigo en tu convite, en el cual no se le da á comer otro manjar sino á tí, que eres su único amado, y el deseado sobre los todos deseos de su corazon! Y cierto seria dulce para mí, derramar en tu presencia afectuosas lágrimas, y regar con ellas tus sagrados pies como la piadosa Magdalena. ¿Mas dónde está esta devocion? ¿Adónde está el copioso derramamiento de lágrimas santas? Por cierto en tu presencia y la de tus santos ángeles, todo mi corazon se debia encender y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debajo de otra especie.

Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu

propia y divina claridad, ni todo el mundo podria sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y así en esconderte bajo el Sacramento atendiste á mi gran flaqueza. Yo tengo y adoro verdaderamente aqui á quien adoran los ángeles en el cielo; mas yo aun en fé, pero ellos en clara vision y sin velo. Conviéneme aqui contentarme con la luz de la fé verdadera, y andar en ella hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y desaparecan las sombras de las figuras. Mas cuando viniere lo que es perfecto, cesará el uso de los Sacramentos; porque los bienaventurados en la gloria celestial no han menester medicina de Sacramentos, pues se alegran sin fin en la presencia de Dios, contemplando cara á cara su gloria, y trasformados de claridad en claridad en el abismo de la Deidad, gustan del Verbo Divino Encarnado, como fué en el principio, y permanece para siempre.

Acordándome de estas maravillas, cualquier consuelo, áunque sea espiritual, se me convierte en grave pesadumbre; porque mientras no veo claramente á mi Señor en su gloria, estimo en nada cuanto en el mundo veo y oigo. Tú, Dios, me eres testigo, que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso sino tú, Dios mio, á quien deseo contemplar eternamente; mas esto no es posible mientras viva yo en esta carne mortal. Por eso me conviene tener mucha paciencia, y sujetarme á tí en todos mis deseos. Porque tambien tus santos, Señor, que ahora se alegran contigo en el reino de los cielos, cuando vivian en este mundo, esperaban con gran fé y gran paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron creo yo; lo que ellos esperaron espero yo;

adonde llegaron ellos, por tu gracia tengo yo confianza de llegar. Entretanto andaré en fé, confortado con los egemplos de los santos. Tambien tendré los libros santos para consolacion y espejo de la vida; y sobre todo esto, el Cuerpo santísimo tuyo por singular remedio y refugio.

Pero conozco que tengo grandísima necesidad de dos cosas, sin las cuales no podria sufrir esta miserable vida. Detenido en la cárcel de este cuerpo, confieso serme necesarias dos cosas, que son mantenimiento y luz. Dísteme, pues, á mi enfermo, tu sagrado Cuerpo para alimento del ánima y el cuerpo, y pusistes para mis pies una antorcha que es tu palabra. Sin estas dos cosas yo no podria vivir bien, porque la palabra de Dios es luz del ánima, y tu Sacramento Pan de vida. Estas se pueden tambien decir dos mesas, que estan puestas de una y de otra parte en el sagrario de la Santa Iglesia. La una mesa es la del santo altar, donde está el Pan santo, que es el Cuerpo precioso de Cristo; la otra es la de la ley divina, que contiene la doctrina sagrada, enseñando la fé recta, y llevándonos firmemente hasta lo secreto del velo donde está el Santo de los santos. Gracias te doy, Señor Jesús, luz de la luz eterna, por la mesa de la santa doctrina, que nos administraste por tus siervos los profetas, y los apóstoles y otros doctores.

Gracias te doy, Criador y Redentor de los hombres, que para declarar á todo el mundo tu caridad, preparaste una gran cena, en la cual diste á comer, no el cordero figurativo, sino tu santísimo Cuerpo y Sangre, alegrando á todos los fieles con el sacro convite, y embriagándolos con el caliz de salud, en el cual están todas las

delicias del paraíso, y comen con nosotros los santos ángeles, áunque con mas dichosa suavidad.

¡Oh cuán grande y honorífico es el ministerio de los sacerdotes, á los cuales es concedido consagrar al Señor de la Magestad con palabras sagradas, bendecirlo con los lábios, tenerlo en sus manos, recibirlo con su propia boca, y administrarlo á los demás! ¡Oh cuán limpias deben estar aquellas manos, cuán pura la boca, cuán santo el cuerpo, cuán sin mancilla el corazón del sacerdote, donde tantas veces entra el Autor de la pureza! De la boca del sacerdote no debe salir palabra que no sea santa, que no sea honesta y útil, pues tan continuamente recibe el Sacramento de Cristo.

Sus ojos deben ser sencillos y castos, pues están acostumbrados á mirar el Cuerpo de Cristo, las manos puras y levantadas al cielo, pues suelen tocar al Criador del cielo y de la tierra. Á los sacerdotes especialmente se dicen en la ley: *Sed santos, porque yo, vuestro Señor y vuestro Dios, santo soy.*

¡Oh Dios mio todopoderoso! ayúdenos tu gracia, para que los que recibimos el ministerio sacerdotal, podamos digna y devotamente servirte con buena conciencia y toda pureza. Y si no podemos conservarnos con tanta inocencia de vida como debemos, otórganos llorar dignamente los males que hemos hecho, y de aquí adelante servirte con mayor fervor, con espíritu de humildad, y propósito de buena voluntad.

---

## REFLEXION

Cuán rico el que lleva su tesoro en el fondo de su corazon y cuando no desea otro! Cuán dichoso es el que tiene un consuelo en sus aflicciones! Cuán poderoso é invencible, á pesar de toda su debilidad, el que posee á Jesucristo en su interior! A vos, Dios mio, á vos, mi amor, es á quien recibo en el sacramento, vos sois el que alimentais mi alma con vuestra carne; vos sois que dais vida al mundo con vuestra divina sustancia, que es la verdad eterna. Yo os tengo, os gusto os poseo y os guardo en el interior de mi pecho. Os tengo á vos; no lo tengo pues todo acaso? Qué me falta aún? Qué puedo necesitar? ¡Oh Dios de amor, vos satisfacéis todos mis deseos. Estoy saciado y mi corazon no puede abrirse á otro que á vos, pues vos sois el infinito bien. ¿Qué debo temer estando con el que me ama y el que lo puede todo? Qué no sufriré por amor del que despues de haber padecido muerte por mí quiere participar aun de mis miserias? Ah, donde hallar una lengua para alabar y un corazon para sentir sus misericordias? Oh sacramento en donde el amor se oculta para hallarse mas puro! Oh secreto maravilloso de amor de mi Dios! Mi corazon desfallece al acercarme á vos. Qué he hecho yo para mereceros? Siendo el pan de los ángeles os entregais á los mayores pecadores y no os desdeñais de entrar en las conciencias mas manchadas.

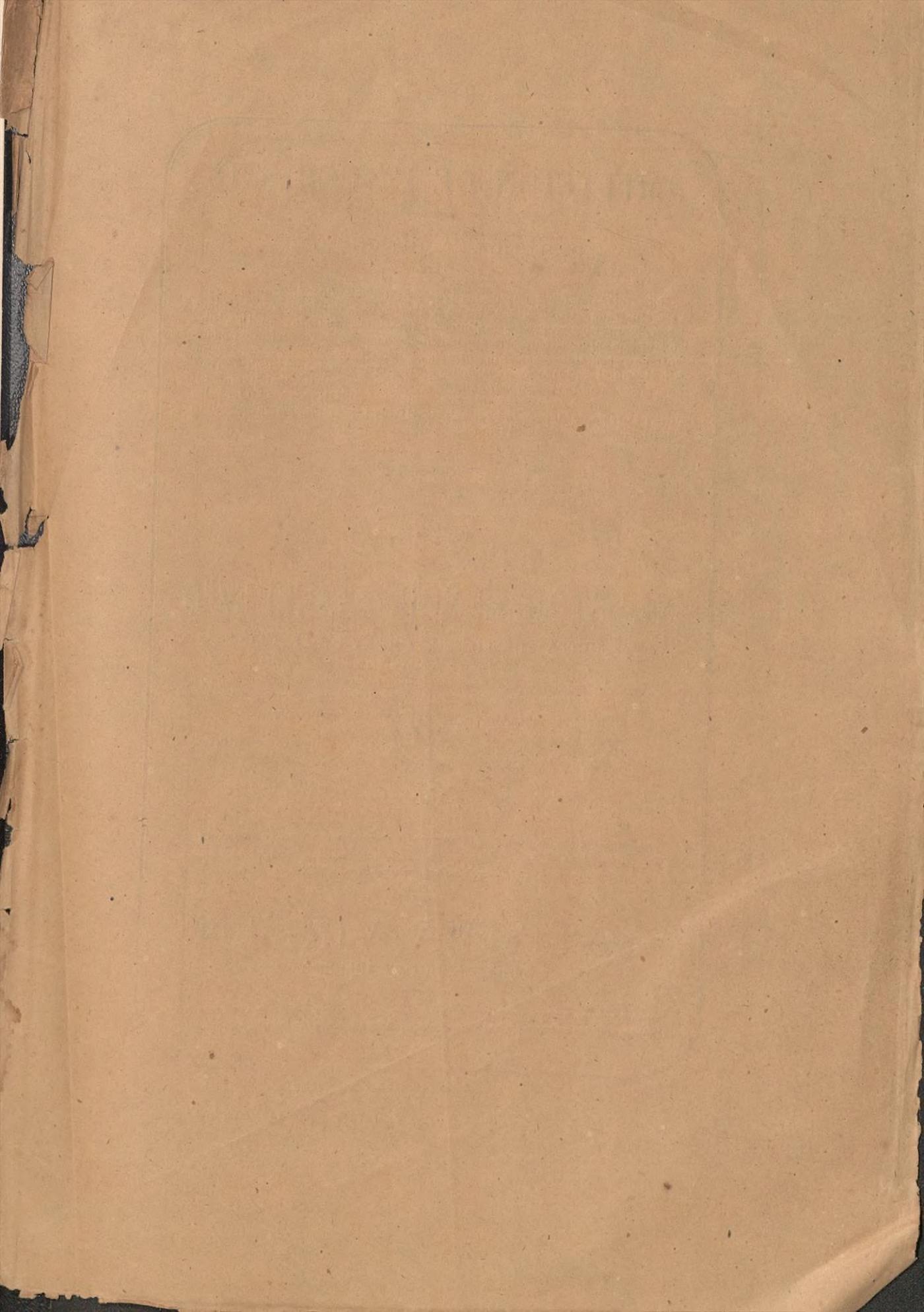
FENELON.

## PRÁCTICA

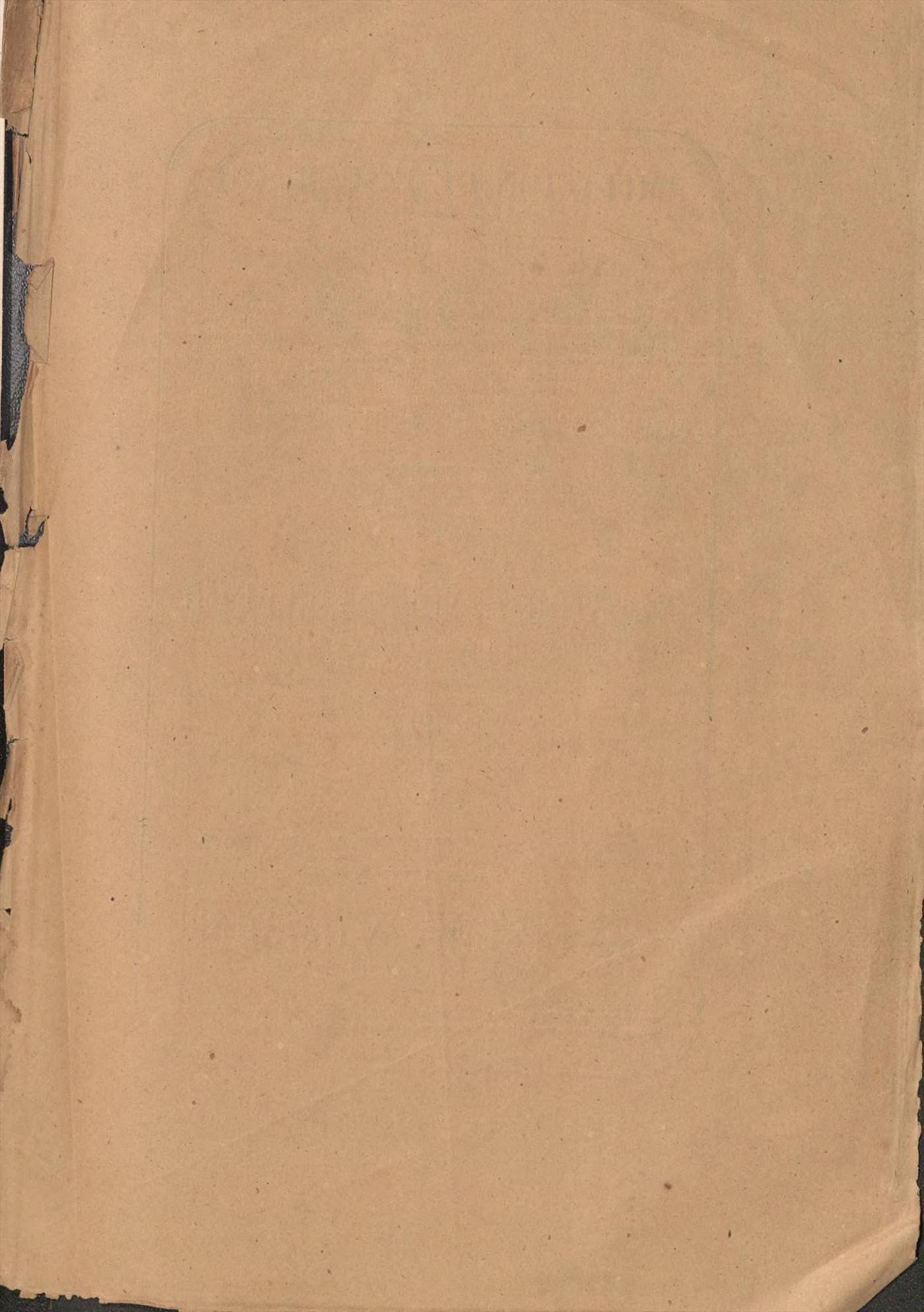
Antes de la comunión léanse algunos trozos de los libros santos, escogiendo con preferencia lo mas apropósito para fortificar nuestra fé.











# IMITACION DE JESUCRISTO.

## BASES DE LA SUSCRICION.

Esta bellísima obra, una de las más ricas en sana doctrina que se conocen, ilustrada con todas las galas de la tipografía y del grabado y destinada para figurar en una selecta biblioteca, como un tesoro de las familias, lujoso libro de salón ó para ser ofrecido como rico regalo, constará de un solo volumen repartido en ochenta entregas, al precio de UN REAL en España y 1 1/4 en el extranjero y América. Para las personas que lo deseen encuadernar como se merece una obra semejante, se están construyendo espresamente unas hermosas cubiertas, que las remitiremos a que las solicite, al precio de 20 rvn. Por cada diez entregas repartiremos una magnífica lámina que se considerará como entrega.

EDICION DE GRAN LUJO.

ULTIMA EDICION TERMINADA.

## LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ESCRITA POR LOS CUATRO EVANGELISTAS

COORDINADA, EXPLICADA Y ACLARADA

por los Stos. Padres, los Doctores, los Oradores más célebres y los hombres más eminentes que han existido en la Iglesia desde los tiempos apostólicos hasta nuestros días

**ORDENADA POR EL ABATE BRISPOT**

recomendada por un gran número de ilustres prelados

DEDICADA

Á N. S. PADRE PIO IX.

Riquísima edición adornada con 130 láminas, constando de dos tomos en folio mayor.

## LA VIDA DE LA SATÍSIMA VÍRGEN POR HENRIQUE LE MULIER.

Esta importante obra, que constará de un tomo en 4.º mayor, ilustrada con magníficas láminas abiertas en acero, se halla en prensa y próxima á ver la luz pública.